

DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA DURANTE
LOS MESES DE ABRIL Y MAYO DE 1977

3 abril.—REANUDACION DE RELACIONES DIPLOMATICAS CON LA REPUBLICA DEMOCRATICA DE ALEMANIA.—La Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores facilita el siguiente comunicado conjunto:

«El Gobierno de España y el Gobierno de la República Democrática Alemana han acordado reanudar las relaciones diplomáticas entre ambos países, con efectos a partir del día 4 de abril de 1977.

Ambos Estados procederán a la reapertura de sus Embajadas en Berlín y Madrid, respectivamente, y a intercambiar embajadores en un futuro próximo. Las relaciones diplomáticas entre los dos Estados se regirán por el Convenio de Viena de 18 de abril de 1961.

España y la República Democrática Alemana seguirán desarrollando sus relaciones mutuas de acuerdo con la carta de las Naciones Unidas y el acta final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

El acuerdo correspondiente fue concertado como resultado de las negociaciones realizadas en Madrid los días 3 y 4 de marzo de 1977, entre una delegación española, presidida por don Antonio Elías, director general de Política Exterior de Europa y Asuntos Atlánticos del Ministerio de Asuntos Exteriores, y una delegación de la República Democrática Alemana, presidida por el embajador, doctor Herpert Plaschke, director del Departamento de Europa Occidental en el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Democrática Alemana.»

5 abril.—EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, EN DAKAR.—El Ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja, comunicó al presidente senegalés que había sido investido doctor «honoris causa» por la Universidad de Salamanca, durante una larga entrevista que el presidente senegalés y el ministro español mantuvieron en el palacio nacional de Dakar.

El acto formal de la investidura tendrá lugar durante la próxima visita del presidente Senghor a España, en fecha que aún no ha sido fijada.

En la entrevista entre el presidente Senghor y el ministro español se discutieron temas de política internacional y más precisamente de política mediterránea, y también de la conexión española con los países hispano-americanos.

En una conferencia de prensa celebrada por el ministro Oreja, en el Ministerio senegalés de Asuntos Exteriores, el ministro explicó las líneas

generales de su visita al Senegal y respondió a diversas preguntas hechas por los periodistas allí presentes.

En relación con el tema del Sahara, el ministro ratificó la posición española, según la cual, y como ya se hizo público oficialmente en febrero de 1976, España, tras su retirada del territorio, consideraba que no tenía ya ninguna responsabilidad en el tema.

El ministro Oreja respondió negativamente a una pregunta sobre si se podía pensar en una mediación española en la lucha armada que existe actualmente en el territorio. También dijo que el tema no había sido tratado en su diálogo con Senghor.

En relación con la suspensión de relaciones con Guinea Ecuatorial, el ministro afirmó que los repetidos ataques verbales del presidente Macías contra el pueblo y el Gobierno de España justificaban la decisión adoptada.

Sobre el tema del establecimiento de relaciones entre España e Israel, el ministro declaró que un principio fundamental de la política exterior española es la normalización de relaciones con todos los países, pero que en el tema de Israel era necesario, primero, la retirada israelí de todos los territorios conquistados militarmente y, segundo, el reconocimiento del pueblo palestino como una entidad nacional.

En relación con su visita a Senegal, el ministro precisó que respondía al interés español por esta región. En primer lugar se refirió al aspecto económico de estas relaciones y destacó después las posibilidades que ofrece una mayor cooperación cultural entre ambos países.

El ministro se refirió luego al aumento de la cooperación bilateral en el sector turístico y estimó que la experiencia española puede ser muy útil a un país como Senegal.

6 abril.—COMUNICADO CONJUNTO HISPANO-SENEGALES.—Al término de la visita oficial del ministro de Asuntos Exteriores español al Senegal, se ha hecho público el siguiente comunicado conjunto:

«Respondiendo a la invitación del ministro de Estado encargado de Asuntos Exteriores de la República del Senegal, señor Assane Seck, el ministro de Asuntos Exteriores del Reino de España, don Marcelino Oreja, ha realizado una visita oficial al Senegal los días 5 y 6 de abril de 1977.

La delegación española, presidida por el señor ministro, estaba compuesta por las siguientes personalidades: excelentísimo señor don José María Álvarez de Sotomayor, embajador de España en Dakar; don Javier Rupérez, director general del Gabinete del señor ministro; don Miguel de Aldasoro, subdirector general de Relaciones Económicas Bilaterales; don Emilio Cassinello, subdirector general de Asuntos de Africa Subsahariana, y don Jacobo González-Arno, secretario de Embajada.

Durante su estancia en Dakar, el señor Oreja ha visitado el museo del Ifán, pudiendo apreciar el nivel de desarrollo cultural del Senegal.

La calurosa acogida y la hospitalidad que ha caracterizado la estancia del ministro de Asuntos Exteriores de España constituyen una expresión de los sentimientos del más alto respeto y profunda amistad que existen entre ambos países.

Durante esta visita, el señor Oreja ha sido recibido en audiencia por el presidente de la República. En nombre del Rey Juan Carlos, el ministro de Asuntos Exteriores de España ha invitado a su excelencia don Leopoldo

Senghor, presidente del Senegal, a visitar España en fecha que será fijada de común acuerdo posteriormente.

El presidente Senghor fue investido del título de doctor «honoris causa» por la Universidad de Salamanca, que recibirá solemnemente con ocasión de su visita a España.

Por otra parte, el ministro de Asuntos Exteriores de España ha tenido con su homólogo senegalés una entrevista a solas, seguida de una reunión de trabajo, en el curso de la cual han sido estudiados todos los aspectos de la cooperación bilateral y de los problemas políticos internacionales.

En lo que se refiere a la cooperación bilateral, ambos ministros han comprobado con gran satisfacción el desarrollo armonioso de las relaciones entre los dos países en los campos económico y técnico.

Ambas partes se han felicitado del satisfactorio desarrollo de sus relaciones en el marco de la cooperación en materia de pesca marítima. Con el fin de ampliar las posibilidades de esta cooperación y de mantener intercambios de puntos de vista sobre el conjunto de este terreno, se ha previsto una reunión de la comisión mixta hispano-senegalés en Dakar, para tratar asuntos relacionados con la pesca.

No obstante, tras haber subrayado la debilidad de los intercambios turísticos y culturales, sectores en los que ambos países están convencidos que existen grandes posibilidades, ambas partes han acordado tomar las medidas apropiadas para reforzar y diversificar la cooperación en este terreno.

A propósito de los problemas internacionales que preocupan actualmente a la comunidad internacional, los dos ministros se han ocupado preferentemente de: La situación en Europa; la situación en África; la situación en Oriente Medio, y las Naciones Unidas.

Por lo que se refiere a los problemas europeos, ambas partes han estimado que la edificación de la seguridad y la cooperación en Europa favorecerán la instauración de una paz y de una seguridad duraderas a escala universal. En este contexto, formulan el deseo de que las decisiones que se adopten en la conferencia de Belgrado, a celebrar en 1977, coronen los grandes esfuerzos que se desplegaron tanto para la preparación como para el éxito de la conferencia de Helsinki.

En África, ambas partes se han mostrado de acuerdo sobre los principios de que los territorios africanos no autónomos deben llegar a la independencia, a través de la libre expresión de su voluntad.

Por otra parte, también se han mostrado de acuerdo para rechazar formalmente la política de «apartheid» y la discriminación en África del Sur.

El desarrollo de los últimos acontecimientos que han tenido lugar en Oriente Medio dejan entrever la posibilidad de solución en esta región. En todo caso, ambos ministros están convencidos de que la búsqueda de una paz justa y duradera en Oriente Medio debe apoyarse principalmente sobre la consideración de los dos elementos fundamentales, que son la retirada de Israel de todos los territorios ocupados desde 1967 y el reconocimiento de los derechos nacionales del pueblo árabe palestino y su derecho a la autodeterminación.

Al examinar la vida y el funcionamiento de las Naciones Unidas, ambos ministros han renovado la adhesión de sus respectivos países a los principios contenidos en la carta de la ONU. En este sentido siguen convencidos

de que en ninguno de los grandes problemas actuales podrán obtener solución fuera del marco de la gran familia internacional.

Las dos delegaciones se han felicitado del ambiente de amistad que ha presidido sus conversaciones, durante el curso de las cuales ha quedado patente una muy amplia coincidencia de puntos de vista sobre el conjunto de los asuntos tratados.

El ministro de Asuntos Exteriores del Reino de España y la delegación que lo acompaña han agradecido vivamente al Gobierno y al pueblo senegalés la acogida calurosa y la amistosa hospitalidad de que han sido objeto durante toda su estancia.

Don Marcelino Oreja ha invitado al señor Assane Seck a realizar una visita oficial a España. Esta invitación ha sido aceptada con agrado por el ministro de Estado encargado de los Asuntos Exteriores. La fecha será fijada por conducto diplomático.»

11 abril.—EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE COSTA RICA, EN MADRID.—Don Marcelino Oreja recibió, en el aeropuerto de Barajas, a su colega costarricense, señor Gonzalo J. de Facio, que mantendrá distintas reuniones con las máximas autoridades españolas durante los tres días que dure su estancia oficial en nuestro país.

Sus sesiones de trabajo comenzaron en la Escuela Diplomática, donde el ministro pronunció una conferencia sobre la «Política internacional, hoy». Posteriormente cenó con el ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja.

El ministro de Costa Rica viaja a España por el interés del Gobierno español en agradecer a aquel país sus funciones en la representación española en las relaciones con Méjico hasta la reciente firma de relaciones diplomáticas.

En una rueda de prensa mantenida por el ministro de Costa Rica en el aeropuerto de Barajas, dijo que desde hace doce años su Gobierno está proponiendo a la ONU el establecimiento de un alto comisario sobre derechos humanos, para evitar que se formen grupos de diversas tendencias políticas que critiquen los derechos humanos negados en los países con los que no coinciden ideológicamente.

En relación al motivo de su viaje a España, explicó que no hay un motivo especial, porque siempre se tiene el deseo de venir a España. Dijo también que en Madrid tendrá oportunidades de intercambiar sus ideas con algunos ministros.

Sobre la hispanidad, afirmó que España tiene una situación de protagonista que debe servir de ejemplo a América. Por último, manifestó que, sin querer intervenir en el proceso democratizador de España, desea indicar que personalmente siente un gran entusiasmo en torno al mismo.

13 abril.—ACTIVIDADES DEL CANCELLER COSTARRICENSE.—A mediodía, el ministro de Comercio, don José Lladó, se ha entrevistado con el ministro de Relaciones Exteriores costarricense, señor Gonzalo Facio.

En la entrevista se examinaron las relaciones bilaterales, en particular las de carácter comercial entre los dos países, las cuales arrojan un tradicional superávit para la balanza española, cifrado el pasado año en siete

millones de dólares, de un volumen de intercambios de 12 millones de dólares.

Uno de los temas que fue abordado por los dos ministros fue el de la cooperación pesquera, que ya se había estudiado durante la visita que el señor Lladó efectuó a Costa Rica en octubre del pasado año. A este propósito se está a la espera de la oferta española, que se completará en breve fecha.

Es interesante señalar asimismo que el Banco Central de Costa Rica está utilizando un crédito concedido por el Banco Exterior de España por valor de cinco millones de dólares para la adquisición de maquinaria y equipo de empresas agrícolas e industriales españolas.

En la actualidad se están llevando entre España y Costa Rica diversos contratos de cooperación de gran envergadura; entre ellos, uno sobre el suministro de una planta de cemento que supondrá ventas superiores a los treinta millones de dólares de bienes de equipo españoles.

Asimismo, la construcción de una segunda planta nacional de licores, cuyo contrato sería de un valor de 15 millones de dólares; la venta de 40 nuevos autobuses «Pegaso», y otras operaciones todavía en proyecto, como una planta de azufre y el suministro de lanchas patrulleras.

El ministro de Asuntos Exteriores de Costa Rica, señor Gonzalo J. Facio, visitó también las instalaciones de Televisión Española; fue recibido en la Casa de la Radio por el director general, don Rafael Ansón Oliart, y altos cargos de Radio-Televisión Española.

Después de un cordial cambio de impresiones hizo un breve recorrido por distintas instalaciones de Radio-Televisión y seguidamente fue entrevistado por don Joaquín Soler Serrano, para su programa «A Fondo».

La entrevista revistió un gran interés, dada la personalidad política e intelectual del entrevistado.

Refiriéndose al actual momento español, Facio declaró: «Nosotros vemos con singular alegría y esperanza el proceso político español. Nos alegramos ver que ustedes van hacia una democracia. Nos alegra también ver que lo están haciendo de una manera ordenada y sin extremismos. El ejemplo de ustedes puede ser beneficioso para los países de Hispanoamérica.»

EL SEÑOR OREJA RECIBE A SUS COLEGAS DE COSTA RICA Y BULGARIA.—Don Marcelino Oreja ha recibido en su despacho oficial al viceseministro de Asuntos Exteriores de Bulgaria, señor Boris Pzvetkov, que se encuentra en Madrid para celebrar reuniones de trabajo en el marco de las consultas periódicas entre los dos países.

Por último, durante hora y media, el Ministro de Asuntos Exteriores y el canciller costarricense, doctor Facio, permanecieron reunidos. En el curso de esta entrevista marcada por la cordialidad se han examinado temas de interés común.

El señor Facio ofrecerá una recepción en los salones del hotel Meliá Castilla. Con este acto se dará por terminada la estancia oficial del ministro de Costa Rica.

SALIDA DEL MINISTRO ALEMAN DE ECONOMIA.—El ministro de Economía de Alemania, señor Hans Friederichs, ha salido de Madrid por vía aérea con destino a Francfort, después de una visita oficial de dos días de duración.

El señor Friederichs, que fue despedido por el embajador de su país en Madrid, asistió a la reunión conmemorativa del sesenta aniversario de la creación de la Cámara de Comercio Alemana en España y mantuvo diversas reuniones con personalidades del Gobierno español.

ENTREVISTA DEL MINISTRO KUWAITI DEL PETROLEO.—El ministro kuwaití del Petróleo, señor Abdul Mutaleb Al-Kazimi, acompañado del embajador de su país en Madrid, señor Ali Meshari Al-Hilal, se ha entrevistado con el ministro español de Hacienda, don Eduardo Carriles, a quien acompañaban el subsecretario de Economía Financiera, don Jaime Basanta, y el director general de Política Financiera, don Ignacio Satrustegui.

Entre otros temas, los ministros trataron del préstamo ofrecido por Kuwait a España, que, como se recordará, se cifraba en un primer momento en 500 millones de dólares. En el transcurso de la entrevista se han establecido las bases de negociación de dicho préstamo.

AUDIENCIAS DE SU MAJESTAD EL REY.—Su Majestad el Rey recibió en audiencia, en su residencia del Palacio de la Zarzuela, al ministro del Petróleo de Kuwait, señor Abdul Mutaleb, a quien acompañaba el titular de Industria español, don Carlos Pérez de Bricio.

En la sede del Palacio Real, Don Juan Carlos recibió también en audiencia al ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, don Gonzalo J. Facio, acompañado de los embajadores de Costa Rica en nuestro país, don Roberto Loria Cortés, y del de España en Costa Rica, don Antonio Pérez Urrutia y Maura. Al ministro de Economía de la República Federal Alemana, señor Hans Friederichs, acompañado del embajador de su país en España, señor Geog von Lilienfeld. Y al señor Abdallahi Uld Ismail, ministro de Industria, Pesca y Marina Mercante de Mauritania, acompañado del embajador de su país en España, señor Ahmed Salen Uld Bouna Moktar, y por el titular de Comercio español, don José Lladó y Fernández Urrutia.

14 abril.—**ENTREVISTA SUAREZ - FACIO.**—El presidente del Gobierno recibió, a las once menos cuarto, en su despacho oficial, al ministro de Asuntos Exteriores de Costa Rica, doctor Gonzalo J. Facio. La visita terminó antes de las once y media.

16 abril.—**ALMUERZO AL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE CUBA.**—Con motivo del paso por Madrid del ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, señor Malmierca, el ministro español de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja, le invitó a un almuerzo de trabajo en el palacio de Viana.

Asistieron, por parte cubana, el viceministro de Organismos Internacionales, señor Viera; el embajador de Cuba en Madrid, y el ministro consejero y el asesor del ministro visitante. Por parte española, estuvieron presentes el subsecretario de Comercio, señor Pena; el embajador de España en La Habana; el director general de Iberoamérica, y el director general del Gabinete del ministro de Asuntos Exteriores.

En el curso del almuerzo se exploraron temas de las relaciones bilaterales hispano-cubanas y de la problemática internacional general, intercambiando ambos ministros sus puntos de vista sobre las perspectivas coyunturales del momento.

Las conversaciones celebradas se enmarcan en el cuadro de las estrechas e integrales relaciones que en política exterior España mantiene respecto a Cuba y toda Iberoamérica. El ministro cubano y su comitiva prosiguió viaje a La Habana por la noche.

DECLARACIONES DEL MINISTRO DE PESCA DE MAURITANIA.— Aunque no ha llegado a firmar ningún Tratado, los contactos mantenidos con las autoridades españolas han sido muy satisfactorios para el ministro de Pesca, Industria y Marina Mercante de Mauritania, señor Abdallahi Uld Ismail, según informó, en rueda de Prensa, poco antes de abandonar nuestro país.

Aprovechó la oportunidad para agradecer al Gobierno español la amable acogida—que supone se traducirá, en el futuro, en eficaces acuerdos—, voluntad de cooperación que encontró asimismo en el Rey Don Juan Carlos. Durante las diversas conversaciones—dijo— se ha llegado a una unidad de puntos de vista, principio de futuras conversaciones.

—¿Ha firmado algún Acuerdo de pesca con España?

—Hemos llegado a algunas conclusiones, pero no hemos firmado ningún Acuerdo.

—¿En qué medida afectó a la marcha de las negociaciones la actitud del Frente Polisario al atacar a los barcos españoles que pasan por la zona del Sahara?

—Las relaciones España-Mauritania son de base secular; existen entre los dos pueblos, y es la voluntad de sus gobernantes profundizar en ellas. Creo que los actos del Frente Polisario no perjudicarán estas relaciones. Tales agresiones no ocurrieron en la zona de Mauritania, sino dentro de sus aguas. La prensa ha hablado con indignación, sin buscar a los verdaderos responsables. Y cuando ocurren actos terroristas similares, la prensa debe responsabilizar a los verdaderos autores.

Entre las conclusiones a que se llegó para el futuro Convenio de pesca, dijo que lo más importante fue la comprensión dentro del marco de cooperación, lo que permitirá llegar a nuevas ideas.

Se ha fijado el próximo mes de mayo para una próxima reunión, lo que da tiempo a reflexionar sobre el tema. Añadió que no ha habido divergencias, pero está en la voluntad de las dos partes comprometerse únicamente cuando las dos Delegaciones estén completamente seguras de lo que desean.

Los acuerdos—se ha dicho—son muy complejos y no se pueden firmar a ciegas. Se ha hablado de posibilidades de explotación conjunta, con sociedades pesqueras mixtas, y se ha tocado el tema de las diversas clases de barcos, métodos de tratamiento del pescado y otros dominios anejos. El ministro mauritano negó, rotundamente, que el tema del canon fuese el culpable de que el Convenio no esté ya firmado.

Añadió que la semana de conversaciones ha sido muy provechosa y que, aparte del sector pesquero, se podrá llegar a otros acuerdos de cooperación en el comercio de intercambio; de hecho ya se está profundizando en este camino entre las dos Delegaciones. Señaló, en este sentido, que Mauritania produce hierro y cobre, mientras España manufactura productos acabados que pueden ser base de intercambio. Por el momento, las conversaciones se han mantenido exclusivamente dentro del Ministerio de Comercio.

—Todavía no he tenido ocasión de entrar en contacto con el Ministerio de Industria. Pero parece ser la voluntad de los dos Gobiernos que se pueden abarcar, en nuestras relaciones futuras, temas muy diversos. Tenemos contactos con el I. N. I. desde hace ya muchos años y en la próxima reunión de mayo hablaremos de problemas de otros sectores, no sólo de los pesqueros.

19 abril.—LOS REYES, EN BONN.—Casi inmediatamente después de su llegada al aeropuerto se trasladaron a la residencia del presidente de la República. Don Juan Carlos, por la mañana, se entrevistó con Walter Scheel. Después, los dos jefes de Estado y sus esposas almorzaron en la intimidad. A las tres de la tarde, los Reyes fueron presentados al Cuerpo Diplomático acreditado en Bonn. Por la tarde, el Rey conversó durante una hora con el ministro alemán de Asuntos Exteriores.

A las seis y veinte de la tarde, Sus Majestades llegaron al Teatro Municipal para asistir a la representación del «Rapto del Serrallo», y a las diez de la noche presidieron la gran cena de gala que les ofrecían en la «Redoute» el presidente de la República y la señora Scheel.

A los postres, el presidente alemán dijo:

«Creo que nosotros los espectadores estamos de acuerdo en que sin la fuerza integrante de Vuestra Persona no hubiera sido posible la superación de las dificultades. Con vuestra actitud dispuesta a la responsabilidad, orientada al equilibrio y la reconciliación, Vuestra Majestad presta a su país un servicio inapreciable.»

«Majestad, el objeto del acercamiento español a la Comunidad debe ser la incorporación de vuestro país a Europa, si el Gobierno nacido de las elecciones así lo desea. Porque nosotros necesitamos a España tanto como España a nosotros. Hoy España, como desarrollado país industrial y con profundas raíces en Latinoamérica y vínculos con el Mundo Árabe y con muchos países de África y Asia, es un miembro insustituible de la familia de los pueblos europeos.»

«El pasado de Europa no sería concebible sin España. Y su futuro, si se ha de hacer honor a su vocación, no es posible sin la plena colaboración de España. Estoy convencido de que la democracia española liberará vuestras energías, no sólo para vuestro país, sino también para todo este gran Continente.»

El Rey contestó:

«Señor presidente: España espera encontrar en vos mismo, en el Gobierno y en el pueblo alemanes, la mayor comprensión y apoyo para propiciar el definitivo encuentro de mi país con Europa en condiciones de plena igualdad y dignidad.»

Y más adelante: «Coinciden España y Alemania en unos objetivos fundamentales que podrían ser resumidos en tres: el reforzamiento de la seguridad, la profundización de la cooperación internacional y el respeto de los derechos humanos. Nuestro encuentro hoy en Alemania es garantía duradera de tales compromisos.»

«Quiero asegurar aquí y ahora la firme voluntad del pueblo español para mantener y desarrollar nuestras relaciones en beneficio mutuo, en beneficio del ámbito europeo en que nos movemos, en beneficio de la paz y la concordia entre las naciones del mundo.»

Las relaciones entre España y la Comunidad Económica Europea, las bilaterales, España-Iberoamérica y las euroamericanas fueron los temas tratados en las conversaciones del Rey con el ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal de Alemania, señor Hans Dietrich Genscher, y de éste con su colega español, don Marcelino Oreja.

El ministro español señaló que había llevado a cabo un análisis muy pormenorizado del mandato aprobado en el último Consejo de Ministros de la CEE, celebrado el 5 de abril.

A este respecto, el Gobierno español entiende que no hay bases suficientes para la negociación. Sin perjuicio de iniciar las conversaciones con la Comunidad, España prepara en estos momentos las contrapropuestas a ofrecer.

Otros de los temas centrales durante el almuerzo de los dos ministros ha sido el de la pesca en aguas comunitarias.

«España—señaló el señor Oreja—ha explicado y hecho valer cuáles son sus intereses y la necesidad de encontrar una solución satisfactoria que respondía a las exigencias de nuestros pescadores, que son plenamente asumidas por el Gobierno español.»

20 abril.—ACTIVIDADES DE LOS REYES.—A las ocho treinta, Don Juan Carlos desayunó con un grupo significativo de magnates alemanes en el castillo de Gymnich. Asistieron los señores Abs, de la Pirkham; Ponto, del Dredner Bank; Dhom, del Banco de Comercio; Oberbeck, de Mannesmann; Cipan, de la A. E. G., y el presidente de la Federación Alemana Bancaria, Christians.

A las nueve cuarenta y cinco, Don Juan Carlos cambió impresiones con Heinz Vetter, presidente de la Federación Alemana de Sindicatos, y algunos de los jefes obreristas adheridos a la citada organización.

Alrededor de las diez treinta, Don Juan Carlos y Doña Sofía visitaron un centro de coordinación científica y cultural, entrando en contacto con un grupo de ilustres hispanistas estudiosos de nuestra historia y nuestras letras.

A las once, en la Embajada de España, los Reyes recibieron a una numerosa representación de los trabajadores españoles emigrados.

Dos de los representantes de los trabajadores españoles expusieron al Rey los problemas fundamentales de nuestra emigración en Alemania.

Los Reyes abandonaron la residencia del embajador español hacia las once treinta. Veinte minutos después depositaban una corona de flores en el monumento a «las víctimas de la guerra y la tiranía», en un jardín inmediato a la Universidad.

A las doce cuarenta y cinco eran recibidos por el burgomaestre de la ciudad, Hans Daniels, y estampaban sus firmas en el libro de oro del Ayuntamiento. Traslado a la Cancillería, donde el programa separaba a la pareja real, Doña Sofía comió con la esposa del canciller Schmidt en un *bungalow* del jardín, y después emprendió una excursión para visitar la catedral de Aquisgrán.

Don Juan Carlos asistió a un almuerzo político ofrecido por el señor Helmut Schmidt en el cercano palacio de Schaumburg.

El ambiente de comprensión y amistad en que transcurrió la comida del Rey con el canciller se desprende claramente del corto discurso que pronunció Don Juan Carlos a la hora de los brindis.

«Nuestra visita a la República Federal se produce en momento en que el pueblo español, bajo la Monarquía, que a todos ampara, se esfuerza por cimentar sólidamente los valores de que se nutre la democracia—afirmó el Rey en uno de los párrafos del discurso—. La convivencia en libertad y orden, el justo reparto de la riqueza nacional, el acceso de todos a la educación y la cultura, el reconocimiento y ejercicio del pluralismo en las ideas y en las actitudes. En resumen, un programa en el que el hombre, sus derechos y sus responsabilidades constituyen el eje de la vida social y política.

De esta convicción surgió la Comunidad Económica Europea, de cuyo nacimiento ahora se conmemoran los veinte años y cuya finalidad proclamada consiste en transformar una Comunidad de historia y de cultura en una Europa unida económica, social y políticamente. Yo querría elogiar desde aquí, a través vuestro, señor canciller, los esfuerzos en ese sentido del Gobierno de la República Federal de Alemania. Y recordar una vez más que España, parte insustituible de la Europa del pasado y del futuro—como afirmaba anoche el señor presidente federal—, está dispuesta a lograr en igualdad de derechos y de deberes, en libertad y con dignidad, su pleno encuadramiento en el futuro compartido de los pueblos europeos.»

DECLARACIONES DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—Al término del viaje oficial, el señor Oreja celebró una rueda de prensa: «España —dijo— no piensa pedir el ingreso en la Comunidad Europea inmediatamente, aunque tal propósito esté inserto en la mayoría de los programas que han confeccionado los nuevos partidos políticos. Este paso se dará —seguramente— después de las elecciones.»

El ministro español expuso brevemente los dos problemas—mandato de Europa y Acuerdo de Pesca con la Comunidad—que preocupan hoy al Gobierno de Madrid.

En el problema del nuevo mandato, los intereses económicos españoles no salen perjudicados de forma inmediata, porque se mantienen hasta diciembre las concesiones de Inglaterra, Irlanda y Dinamarca para la gran mayoría de nuestros productos.

Pero el ajuste técnico que implica la nivelación aduanera de los «Nueve», a fin de año, nos deja ante la imprevisión de lo que se acuerde en las discusiones agrícolas del otoño.

El Gobierno español ha estimado, por unanimidad, que el mandato tiene una base insuficiente y, en consecuencia, ha presentado una contrapropuesta a la Comunidad.

También se lucha en defensa de los intereses pesqueros españoles, hipotecados repentinamente con la decisión de los «Nueve», de limitar el número de nuestros barcos que faenen en aguas comunitarias a 124. La posición de Madrid es resolver el problema en su totalidad con un acuerdo, y ampliar provisionalmente el número de licencias en el período transitorio.

El Rey habló con el canciller Schmidt sobre uno de los problemas humanos que más afectan a nuestra colonia: la educación de los hijos de los emigrantes españoles. Oreja se había mostrado consciente, momentos antes, de la dimensión del daño al prever en la conferencia de prensa la posibilidad de que estos niños desplazados y estos adolescentes marginados sean un día emigrantes en su propia tierra.

CENA EN HONOR DEL PRESIDENTE SCHEEL.—«Cuando nos acercamos al final de la segunda jornada de esta visita a la República Federal, de cuya gratísima experiencia guardaremos un recuerdo imborrable, y que a la vez será un paso de histórica importancia para la amistad y la colaboración de los pueblos español y alemán, quiero deciros, señor presidente, la satisfacción que nos ha producido el retorno a tierra alemana y el contacto con vuestras gentes.» Con este brindis, pronunciado por Don Juan Carlos en la cena que ofrecieron al presidente Scheel y su esposa en el castillo de Gymnich, concluía la segunda jornada de los Reyes en la capital federal.

Concluido el brindis de su Majestad, el presidente Scheel hizo uso de la palabra para, en emotivas frases, agradecer la presencia de Sus Majestades los Reyes de España en la República Federal de Alemania.

Finalizó el presidente Scheel refiriéndose a que en nuestra época vivimos muy pocas cosas positivas en la política europea y por eso, añadió, «vemos con interés y fascinación lo que está ocurriendo en la Península Ibérica y creemos—afirmó—que esto dará en la idea europea un nuevo empuje y nuevas iniciativas, lo que nos llena de esperanza».

21 abril.—LOS REYES, EN BREMEN.—Terminada la etapa oficial del viaje de los Reyes a Alemania, esta mañana dio comienzo la segunda parte de su visita, de carácter amistoso, durante la que nuestros Soberanos visitaran Bremen y Stuttgart.

Los Reyes y sus acompañantes sólo permanecieron unos minutos en el aeropuerto. Rápidamente, Hans Koschnick—el presidente del Senado y al mismo tiempo alcalde de la ciudad hanseática, después de darles la bienvenida y entregar un ramo de flores a Doña Sofía—les condujo al Mercedes 600, y la caravana de automóviles oficiales partió a toda prisa para la ciudad.

Los Reyes saludaron en el Ayuntamiento a una representación de los emigrantes españoles que residen en la región.

Los Soberanos almorzaron en el puerto de Bremen, con el Concejo municipal. Los Reyes visitaron, a las cuatro de la tarde, el destructor «Hessen», acompañados por dos almirantes; pasearon en una lancha rápida de guerra y recorrieron las instalaciones industriales de una de las terminales de contenedores más importantes y modernas de Europa.

Del puerto regresaron al centro de la ciudad, y después asistieron a la cena organizada por el señor Hans Koschnick y su esposa.

En su discurso, el presidente del Senado, Koschnick, habló primero con orgullo del pasado democrático y autónomo de Bremen.

Y después, dijo:

«Sabemos del cambio de orientación, con referencia a los partidos políticos y a los sindicatos, de modificaciones de las competencias de los Tribunales, que se están produciendo en vuestro país. Actualmente vuestro Gobierno está efectuando los preparativos para unas elecciones que, después de mucho tiempo, vuelven a dar a la nación un Parlamento elegido por sufragio.

No puedo sino admirar el valor de realizar cambios bien medidos y bien asegurados, y sé, Majestad, que no sólo observáis la política de vuestro país, sino que influís en ella activamente. Os deseo, Majestad, mucho éxito en el coronamiento de esta difícil tarea.»

22 abril.—LOS REYES, EN STUTTGART.—Los Reyes de España han llegado, en visita privada, a Stuttgart, donde fueron recibidos en el aeropuerto por el gobierno del Estado de Baden-Wurtemberg y el alcalde de la ciudad.

A cincuenta metros del avión, en una larga tribuna, se apretujaba un grupo de españoles con pancartas y banderas rojo y gualda.

Los Reyes, una vez cumplidos los deberes protocolarios y pasado revista a la tropa, se acercaron a las gradas y estrecharon las manos de los emigrantes.

Hans Filbinger, el ministro-presidente del Estado de Baden-Wurtemberg y su esposa, Ingeborg, presentaron a los Reyes al Gabinete regional del Land en el palacio nuevo y él pronunció un discurso de apoyo a España en su vocación europea. Después invitaron a Sus Majestades a un almuerzo íntimo en el castillo Mon Repos. Y una vez terminada la comida le acompañaron en helicóptero a la central de la casa Mercedes, que obsequiaba a la Cruz Roja Española (con motivo de la visita real) con el último modelo de las ambulancias alemanas, un Unimog dotado de chasis y sonorizado, ventilación eléctrica, agua caliente, camilla con estabilizadores para las curvas, aparatos de inhalación, caretas respiratorias para niños, equipo de transfusiones, instrumental quirúrgico y lámpara de quirófano.

23 abril.—REGRESAN LOS REYES A MADRID.—Tras su viaje oficial a la República Federal Alemana, Sus Majestades fueron recibidos al pie del avión por el presidente del Gobierno, miembros del Consejo de Regencia, varios ministros del Gabinete y otras personalidades. Eran las dos y media de la tarde.

Mientras los Reyes escuchaban desde un podio la interpretación del himno nacional y saludaban después a las diversas personalidades que habían acudido a Barajas para recibirlos, numeroso público los saludaba también desde las terrazas del aeropuerto.

Minutos más tarde, la familia real se dirigía en dos helicópteros rumbo al palacio de la Zarzuela.

25 abril.—EL PRESIDENTE SUAREZ, EN MEXICO.—«La visita que hoy iniciamos, con su profundo sentido de reencuentro, abre una nueva etapa histórica en nuestras relaciones, que los españoles deseamos plena y fecunda.» Así lo ha expresado el presidente Adolfo Suárez a su llegada, esta mañana, a la ciudad de México.

«La Corona de España asume hoy la vocación americana de todo su pueblo y se identifica con los problemas y los esfuerzos que las realidades del momento plantean—ha continuado—como reto vital a nuestros hermanos de América. Queremos compartir ese reto, de la misma manera que sabemos que desde aquí se vive con singular interés nuestra evolución y nuestro empeño.»

El presidente Suárez ha llegado a las diez a la capital federal de México, acompañado por el ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja, y por otros altos funcionarios del Gobierno español.

Desde Cancun, donde el presidente y su séquito habían pernoctado, les han acompañado hasta la ciudad de México el secretario mejicano de Relaciones Exteriores, don Santiago Roel, así como el encargado de Negocios de España, don Amaro González de Mesa, que el sábado se habían des-

plazado hasta aquel lugar turístico para dar la bienvenida a los viajeros en su primera etapa en tierra mejicana.

El himno español, junto al mejicano, ha sonado por primera vez en muchos años en la ciudad de México, al par que veintiuna salvas de artillería. En dos mástiles paralelos flameaban las dos banderas nacionales.

«Venimos a México—ha seguido diciendo Suárez— con la admiración y la curiosidad de quienes, desde hace años, hemos convivido con él a través de sus creaciones artísticas, literarias y folklóricas. Llegamos deseosos del contacto con su realidad humana y geográfica, dispuestos a poner en común nuestro esfuerzo de colaboración para cuantas tareas puedan exigir el gran objetivo de acercamiento e íntima convivencia de españoles y mejicanos.»

Tras unos momentos de descanso en el hotel donde se aloja, Suárez ha ido a visitar durante una hora y media el magnífico Museo Antropológico mejicano, en Chapultepec, y se ha dirigido a continuación al Palacio Nacional para ser recibido por el presidente López Portillo y mantener con él la primera entrevista, durante más de una hora.

A las tres de la tarde el presidente López Portillo ofrecía al presidente del Gobierno español, don Adolfo Suárez, y a los miembros de su comitiva un banquete en el palacio de Tlatelolco, en la Plaza de las Tres Culturas, que es la sede de la Secretaría de Relaciones Exteriores mejicana.

Durante el banquete el señor Suárez pronunció el siguiente discurso:

«Señor presidente:

A un mes escaso del establecimiento de relaciones diplomáticas entre nuestros dos países constituye para mí, a la vez, un honor y una satisfacción vivir estas primeras jornadas en Méjico de un presidente del Gobierno español. Venimos con la serena certidumbre del gobernante que se sabe en sincronía con las vetas más íntimas de la voluntad popular. A lo largo de estos años, el pueblo español se ha venido expresando con particular afecto hacia el pueblo mejicano, acogiendo con entusiasmo cuanta manifestación llegaba de su genio artístico y cultural. En cuanto las circunstancias lo han hecho posible, los hombres del Gobierno nos hemos limitado a dar reflejo oficial de los vínculos reales. Para rubricar, de forma patente, tal circunstancia, estamos aquí.

Nos toca ahora estrechar los lazos. Nuestras Misiones diplomáticas recíprocas tienen ante sí la trascendental tarea de explorar y detectar cuanta posibilidad pueda ofrecerse para ello. Tenemos ante nosotros un vasto horizonte de acción en común, al que nos invita no sólo el pasado histórico compartido, plétórico de contenido humano, y la especial sensibilidad para la justicia que nuestros pueblos detraen del hecho de ser crisoles étnicos, sino también la conciencia de que, hoy por hoy, nuestra comunidad cultural y económica no alcanza la valoración y el peso que su importancia real se merece.

La llama de esa convicción ha surgido espontánea y persistente a uno y otro lado del Atlántico. Las nuevas generaciones desean imprimirle el sello constructivo de su voluntad de lo concreto. Todos somos conscientes de la importante contribución de nuestras individualidades nacionales. Pero nuestras encomiables aportaciones particulares, granadas con el fraccionamiento histórico, sólo alcanzarán su merecida difusión individual en el esfuerzo comunitario de proyección universal que requieren.

Para lograrlo, tenemos que profundizar previamente el mutuo conocimiento. No basta compartir una forma peculiar de concebir al hombre, una misma actitud ante la existencia. Debemos llegar también a ese conocimiento profundo y visceral que genera el respeto que se asienta en la admiración y la solidaridad. Intimemos a todos los niveles, popular, intelectual, empresarial, científico y tecnológico; ahondemos hasta que nuestros espíritus de creación y de arte se fecunden los unos a los otros, como las razas lo han venido haciendo desde que hay recuerdo histórico en nuestros solares patrios.

Y, en ese esfuerzo por llegar a conocernos en profundidad, como políticos, señor presidente, empecemos dando el ejemplo. Bueno es que reitere aquí las líneas directrices de nuestra política hacia Iberoamérica, que hemos definido como un pilar esencial de nuestra política exterior, siguiendo en ello una constante histórica que de manera tan patente ha sabido asumir el Rey de España.

Entendemos que nuestra política iberoamericana debe estar cimentada sobre tres ejes conceptuales. En primer lugar, debe partir del "vínculo" que nos une a un pasado histórico y a un patrimonio cultural y espiritual comunes; vínculo que genera nuestra afinidad fraternal y motiva nuestras preferencias. En segundo término, el deseo de realizar un servicio como "puente"; función a la que queremos aportar esfuerzo e imaginación y en cuya realización aspiramos a la armonización de intereses iberoamericanos, europeos y árabes. Por último, nos proponemos contribuir, en la medida en que nuestra capacidad y recursos lo permitan, a cuanto empeño de "integración" pueda emprenderse a este lado del Atlántico.

La acción cimentada en esos tres ejes conceptuales se atenderá desde luego a unos "principios rectores". Han sido anunciados ya, pero estimo que deben reiterarse en una ocasión tan señalada como esta. Pensamos que, en el caso de Iberoamérica, una política exterior de España debe regirse por un "principio de indivisibilidad", dada la estrecha interdependencia de todos sus aspectos, sin que quepa potenciar el factor político o el económico con desmedro del cultural o la cooperación. Nuestros planteamientos, además, deben generarse con el necesario realismo como para cumplir con un "principio de credibilidad" que descarte fantasías imposibles. Una vez emprendida la acción, concebida bajo esa astringencia de criterio, deberá someterse a un "principio de continuidad", con la persistencia que con frecuencia ha faltado a nuestras concepciones en este campo.

Junto a esos criterios operativos, nuestra política iberoamericana se estructura además sobre obligaciones de fraternidad. Asumimos un "principio de indiscriminación", llevando la Doctrina Estrada a sus últimas y lógicas consecuencias, puesto que pensamos que los enjuiciamientos entre hermanos no deben empañar la convivencia. Finalmente, consideramos que nuestra acción debe estar siempre inspirada en un "principio de comunidad", reflejo de nuestra cohesión de grupo y de nuestro espíritu solidario.

Señor presidente:

Me he permitido exponerle brevemente los elementos inspiradores de nuestra política iberoamericana, como presentación, tras tantos años, de una España que aborda los viejos temas—los temas de siempre—con un espíritu renovado, moderno, desprovisto de preconceptos limitativos, plenamente

convencida de que las sucesivas coyunturas históricas exigen planteamientos y actitudes nuevas, capaces de galvanizar en cada momento las voluntades de las generaciones activas del día. Modalidades nuevas al servicio de las grandes constantes, de objetivos que siempre han estado latentes en el ánimo de nuestros pueblos y cuya expresión, hoy, rebasa la configuración nacional y exige una proyección más amplia, más generosa, de entendimiento precisamente sobre esas afinidades y esos vínculos que entre nosotros existen.

Permitidme que levante mi copa por la realización de las perspectivas de colaboración, tan amplias, que ante nosotros se abren. Y, al hacerlo, quisiera hacer votos por la prosperidad de Méjico y por su personal acierto, señor presidente, como gobernante y hombre de Estado. En esa difícil misión que el pueblo de Méjico os ha encomendado os deseamos el éxito cumplido que tanto nos importa a quienes, en América y en España, compartimos y soñamos afanes comunes. Que todo ello sea compatible con vuestra ventura personal y de la de vuestra distinguida esposa.»

26 abril.—ACTIVIDADES DE SUAREZ EN MEXICO.—En la mañana el presidente Suárez, acompañado del ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja, se ha reunido con el secretario de Relaciones Exteriores, Santiago Roel, para sentar las bases de las futuras líneas diplomáticas bilaterales. Se estudiará si los pactos y convenios que existían entre los dos países deben ser denunciados para ser inmediatamente reemplazados por otros más actualizados. Se estudiarán probables nuevos convenios, entre los que cabría, se dice, el de la doble nacionalidad.

Después de esta reunión, el presidente Suárez ha ofrecido un banquete, en el hotel donde se hospeda, al presidente López Portillo y a todo el Gobierno mejicano. Al terminar este banquete, Suárez pronunció un emotivo brindis. Seguidamente se trasladó al aeropuerto, acompañado del séquito, para emprender viaje a Nueva York.

COMUNICADO CONJUNTO HISPANO-MEXICANO.—Al término de la visita del presidente Suárez a México, se ha hecho público un comunicado conjunto, cuyo texto es el siguiente:

«El presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, hizo una visita oficial a Méjico los días 25 y 26 de abril de 1977, invitado por el presidente de los Estados Unidos Mejicanos, José López Portillo.

Durante su estancia en la capital mejicana, el presidente Suárez, acompañado por el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, tuvo cordiales y amistosas conversaciones con el presidente de Méjico, José López Portillo, y con el secretario de Relaciones Exteriores, Santiago Roel.

El presidente de la República y el presidente del Gobierno español examinaron detenidamente la amplia gama de posibilidades que se abren ante Méjico y España para dar un vigoroso impulso a las relaciones entre los dos países.

Ambas partes establecieron una agenda de las cuestiones cuya puesta en práctica se estima necesaria en el momento de la reconstitución de estas relaciones. La agenda incluye la revisión de los trabajos vigentes entre Méjico y España, la celebración de acuerdos sobre comercio, supresión de

visas, turismo, intercambio cultural, cooperación económica e industrial, cooperación técnica y científica, cuestiones fiscales y cooperación pesquera.

Para el estudio y resolución de estas cuestiones estuvieron de acuerdo en constituir una comisión conjunta integrada por altos funcionarios de ambos países y coordinada por los respectivos ministros de Relaciones Exteriores.

El presidente del Gobierno español transmitió al presidente López Portillo la invitación de Su Majestad el Rey Juan Carlos para que haga una visita de Estado a España. El presidente de Méjico la aceptó complacido, y se convino en que oportunamente se acordarán los pormenores correspondientes por los conductos diplomáticos normales.

Al término de sus conversaciones, el presidente de los Estados Unidos Mejicanos y el presidente del Gobierno español expresaron su viva satisfacción por el hecho de que su encuentro haya puesto de relieve el alto nivel en que se inician las relaciones diplomáticas entre los dos Gobiernos.

El presidente del Gobierno español expresó al presidente López Portillo, al Gobierno y al pueblo de Méjico su profundo agradecimiento por las atenciones recibidas y las expresiones de simpatía de que ha sido objeto.»

27 abril.—ESPAÑA RATIFICA EN LA ONU LOS DERECHOS HUMANOS. El presidente del Gobierno español hizo entrega al secretario general de la ONU de los instrumentos de ratificación por parte de España de los pactos sobre derechos civiles y políticos, derechos económicos, sociales y culturales.

Suárez, acompañado del ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, y del embajador representante de España en la ONU, Jaime de Pinés, llegó a la secretaría a las doce y media. El jefe de protocolo le recibió para conducirlo al piso treinta y ocho del edificio, donde le esperaba Waldheim con altos funcionarios.

Acto seguido hizo entrega Suárez de los documentos que, según dijo, habían sido firmados por S. M. el Rey de España el día 13 del presente mes de abril, lo que constituye la ratificación apropiada.

Concluida la ceremonia de la entrega de documentos, Adolfo Suárez y Kurt Waldheim conversaron durante media hora.

A los postres del almuerzo, en honor del presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, el secretario general de las Naciones Unidas, Kurt Waldheim, pronunció el siguiente brindis:

«Es muy particularmente grato para mí, señor presidente, el darle la bienvenida en esta su primera visita a las Naciones Unidas.

Yo sé que su país está sólo a pocas semanas de un acontecimiento que marcará un giro decisivo en su reciente historia.

Su visita en esta ocasión, como la del año pasado de Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I, tan temprano en su reinado, es una impresionante afirmación del interés de España en la labor de las Naciones Unidas y de su apoyo por los ideales de paz, justicia y cooperación internacional intrínsecos en nuestra carta.

Debo añadir también que todos aquí recordamos con gran placer la presencia de su Majestad y de la Reina Sofía, cuando tuve el honor de recibirles el pasado junio.

Señor presidente, en las Naciones Unidas somos conscientes de la influencia mundial de España, porque el español es uno de nuestros lenguajes oficiales. Y aunque la pronunciación puede que no sea siempre idéntica a la de vuestra nativa Castilla, recuerda, sin embargo, la asombrosa extensión de la cultura española a lo largo de los siglos.

España atraviesa hoy cambios muy significativos, y, como en el pasado, lo que pasa es que España sobrepasa su importancia más allá de sus fronteras. España es una parte de Europa, un vecino de Africa, cruce de caminos para el Oriente Medio.

Su papel en las Naciones Unidas ha sido sumamente constructivo y crece seriamente su importancia.

Usted, señor presidente, es consciente, como yo, de la urgencia y complejidad de los problemas con que se enfrenta este mundo nuestro actual. Pobreza y hambre siguen persistiendo en un orden global de cosas, que se distingue por inequidades intolerables en las esperanzas materiales.

Gastos de armamentos prosiguen para acrecentar los futuros peligros de la humanidad. En el Oriente Medio todavía hay obstáculos de toda laya a un arreglo genuino y para lograr una paz justa y duradera.

En Africa del Sur persisten todavía los vestigios de una época colonial y de la discriminación racial. Si no hacemos un esfuerzo urgente y comprensivo para resolver esos problemas, existe el peligro real e inminente de la escalada a una confrontación armada que causará todavía mayor derramamiento de sangre y pérdida de vidas.

Parejamente a semejantes problemas existen, hoy también, enormes oportunidades de poner en orden el derecho del mar, de preservar nuestro entorno, de crear medios racionales de administrar los recursos mundiales para mencionar sólo unos pocos.

Son estos desafíos que exigen los mayores esfuerzos de la comunidad mundial y de esta Organización. Es razón de estímulo el que España, como pone en evidencia su visita de hoy, participe en semejantes esfuerzos con dedicación renovada.

España es un país de juventudes, de contactos internacionales en expansión y de influencia creciente.

Por tales razones, estoy especialmente agradecido a la oportunidad que me ha dado de discutir con usted asuntos de interés mutuo y de ahondar los útiles contactos que he sostenido en el pasado con los representantes de vuestro país.

Estoy seguro de que en nuestra labor podemos contar con el compromiso positivo de vuestro país y su presta ayuda.

Excelencias y caballeros, permítanme rogarles ahora que me acompañen en un brindis por Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I de España y la Reina Doña Sofía, y por nuestro invitado de honor, el presidente del Gobierno de España.»

Por su parte, el presidente del Gobierno contestó con las siguientes palabras:

«Señor secretario general:

Gracias por vuestras palabras, gracias por vuestra hospitalidad.

Hace apenas dos horas que me encuentro en la sede de la Organización y, con toda verdad, puedo decirles que esta casa ha logrado transmitirme

el sentimiento que inspiró la fundación de las Naciones Unidas: la de un hogar común, una ilusión compartida, un esfuerzo que a todos nos compete y a todos nos obliga.

Acabo de depositar en vuestras manos los instrumentos de ratificación de los pactos sobre los derechos civiles y políticos y sobre los derechos económicos, sociales y culturales; ese conjunto de dos documentos mejor conocidos como los pactos de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos. Quisiera que vierais en ese depósito la doble voluntad que anima al Gobierno de la Monarquía española. Por una parte, la de hacer del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales una piedra clave de sus compromisos y de su política. Por otra parte, reafirmar calurosamente nuestro apoyo a los fines de esta Organización, convencidos, como estamos, de que los propósitos y los objetivos contenidos en la Carta siguen teniendo plena vigencia: el futuro de la comunidad internacional depende en gran medida de su realización, y ésta no es posible sin la colaboración de todos los países miembros.

Os traigo hoy el mensaje de una España cada vez más profundamente enraizada en los valores imperecederos del ser humano: libertad y justicia. Os traigo también el mensaje de un país de gloriosa historia y prometedor porvenir, que recobra ahora, bajo la Monarquía, el sentido profundo de la vida de relación internacional, que recupera una vieja aunque olvidada conciencia de su papel y de sus posibilidades en el concierto de las naciones.

Vivimos tiempos de relativa tranquilidad. En la consecución y mantenimiento de la paz, esta Organización ha desarrollado incansantes y fructíferos esfuerzos, a los que usted, señor secretario general, ha contribuido muy positivamente. Permitidme que os rinda el homenaje de admiración y respeto que vuestros incansables y lúcidos desvelos en pro de la paz nos merecen, y para los que siempre encontraréis el apoyo de España.

Pero la paz, como habéis tenido la ocasión de señalar, no puede quedar reducida a un concepto estático. La simple ausencia de guerra no constituye una verdadera paz. El carácter incierto de la paz que vivimos proviene de la insuficiente atención prestada a las necesidades profundas de una humanidad doliente. La paz no puede quedar sólidamente establecida mientras subsista la alarmante desviación de recursos hacia fines armamentistas, mientras el hambre y la miseria sean la realidad cotidiana de millones de seres humanos, mientras los derechos humanos y las libertades fundamentales sean letra muerta de textos legales y políticos en nuestra renovada voluntad de presencia internacional, esa triple exigencia de la paz habrá de constituir un imprescindible elemento de referencia.

Desarrollaremos todos los esfuerzos que se encuentran a nuestro alcance en pro de una comunidad de naciones libres, independientes e iguales, porque afirmamos, para nosotros libertad, independencia e igualdad. Y pondremos nuestros mejores trabajos en conseguir una humanidad menos armada, capaz de alcanzar niveles satisfactorios de desarrollo físico y cultural, respetada en la libertad y en la dignidad de sus componentes individuales. Sólo en esas coordenadas será posible una auténtica paz.

Señor secretario general:

España, por mi intermedio, quiere reafirmar ante usted la firme voluntad de poner en práctica los compromisos contraídos por "nosotros, los pue-

blos de las Naciones Unidas”, por la plena efectividad internacional de esos compromisos, por el futuro de esta Organización, por la ventura personal del señor secretario general, permítidme invitarles a levantar su copa.»

28 abril.—DISCURSO DE SUAREZ EN LA CAMARA DE COMERCIO.— Durante su discurso ante la Cámara de Comercio, el presidente español señaló, entre otras, las siguientes afirmaciones:

«Lugar muy preferente entre nuestros socios comerciales lo ocupan los Estados Unidos. En efecto, Estados Unidos se sitúa tradicionalmente en el primer puesto de la lista de proveedores de España, oscilando nuestras compras en el mercado americano entre el 15 y el 19 por 100 del total importado por mi país. En contrapartida, Estados Unidos ocupa el primer puesto en la lista de clientes de España, aunque las compras americanas de productos españoles oscilan entre el 0,8 y el 1,12 por 100 del total importado por su país, situándose España entre los puestos 16 y 21 en la lista de proveedores a Estados Unidos.

Estas cifras nos indican que la balanza comercial entre ambos países es muy desfavorable para España, como refleja el coeficiente de cobertura, que si en 1971 fue del 58 por 100, ha ido descendiendo hasta situarse, en 1976, en un 36 por 100.

España ha sido y es un magnífico cliente de la producción americana. Ustedes, que representan sectores comerciales financieros o industriales interesados en las relaciones económicas con mi país, son sin duda conscientes de que los buenos clientes merecen un cuidado especial con el fin de que continúen siéndolo. Pienso que de dos maneras distintas se puede cooperar a tal fin.

En primer lugar, y a partir de 1974, hemos observado que las autoridades americanas han comenzado a abrir investigaciones que, en varios casos, han concluido con la imposición de derechos compensatorios a casi un 35 por 100 de la totalidad de nuestras exportaciones a Estados Unidos.

Tales derechos penalizan nuestras exportaciones y contribuyen a agravar el déficit comercial español. España, por su parte, no ha impuesto ninguna limitación a las fuerzas que determinan libremente las corrientes comerciales. Por ello somos particularmente sensibles a las dificultades que las autoridades americanas han impuesto a nuestra exportación a Estados Unidos, cuya tradición de libre comercio y respeto de las reglas del mercado creíamos consustancial a su proceso de desarrollo económico. A las antiguas penalizaciones impuestas a nuestras exportaciones de aceitunas envasadas y calzado se han sumado las que han afectado a la vitamina K, y si bien el presidente Carter no ha accedido a la imposición de cuotas a la importación de calzado, industria que en España tiene una connotación social que magnifica su importancia económica, nos hemos visto sorprendidos por la reciente imposición de un derecho compensatorio de un 4 por 100 a nuestras exportaciones de cinc en bruto, al tiempo que se nos anunciaba la apertura de investigaciones sobre las exportaciones españolas de cadenas de hierro o acero y sus componentes.

Pues bien, ustedes pueden ayudar a crear un Estado de opinión sobre los perjuicios que tales prácticas suponen para la economía española.

De otro modo, también pueden ustedes ayudar a la economía española en estos momentos de transición política, en el sector de las inversiones.

El Gobierno de la Monarquía está empeñado en el establecimiento de un sistema democrático en España. Por ello, en estos momentos somos particularmente sensibles a la confianza en nuestro futuro político que representan las inversiones de capital extranjero. La tradicional hospitalidad del español hacia el extranjero que visita su país tiene un claro reflejo en el trato particularmente acogedor que nuestra legislación sobre inversiones concede a las de procedencia extranjera.

En base a esta serie de razones es fácil comprender las masivas afluencias de capital extranjero a España, que han sobrepasado los 5.000 millones de dólares en los últimos quince años, de los cuales, la mitad, aproximadamente, americanos. Los inversores han obtenido, en términos generales, buenos beneficios. Así, por ejemplo, las filiales españolas de la Chrysler, Firestone, John Deere, Westinghouse, Avon Cosmetics y Gillette han duplicado sus ventas entre 1970 y 1973.

En 1975, las inversiones extranjeras disminuyeron en España por el doble efecto de la crisis económica mundial y la actitud de espera ante la situación de cambio político en mi país. Las inversiones americanas descendieron al tercer lugar de la escala, después de las suizas y alemanas, representando un 14,7 por 100 del total.

Creo a este respecto no pecar de excesivo optimismo al afirmar que los catastrofistas que auguraban violentas conmociones en España hace tan sólo unos meses, están hoy enmudecidos, y que el proceso de transición y reforma de mi país, en plena marcha, se está realizando sin rupturas ni aventuras, a un ritmo de apresurado sosiego y dentro de unas pautas de ordenada convivencia que convierten la experiencia española del cambio en un modelo sin duda único.»

29 abril.—ENTREVISTA SUAREZ-CARTER.—El presidente Carter conversó durante media hora con el jefe del Gobierno español en la entrevista mantenida en la Casa Blanca. Esa primera conversación se prolongó luego en presencia de los colaboradores de Jimmy Carter y Adolfo Suárez.

Carter se interesó por las próximas elecciones españolas durante la bienvenida en el despacho oval, y el presidente Suárez le explicó los detalles técnicos generales de las elecciones del 15 de junio. Cuando el presidente norteamericano preguntó a Suárez si éste pensaba presentarse a las elecciones, el presidente español respondió: «Lo anunciaré oficialmente cuando vuelva a España, pero ya todos lo saben.»

La visita del presidente español a la Casa Blanca duró en total unos setenta y cinco minutos. Finalizada la visita, Carter acompañó al presidente Suárez hasta su coche oficial y dijo que la amistad hispano-norteamericana se había reforzado después de esta entrevista. «Nos agrada el fuerte liderazgo del Rey, el presidente y el Gobierno español, y sentimos gran admiración por su labor, que llevará a España hacia un futuro que consideramos brillante y lleno de éxitos», dijo el presidente norteamericano.

El tema de las elecciones en España fue tratado en la entrevista privada entre Suárez y Carter, y este último manifestó el extraordinario interés con que se espera en Washington las primeras elecciones libres en España en cuarenta años, y manifestó que el camino hacia la democracia en España es un elemento fundamental para reforzar la seguridad y la cooperación

entre las democracias de Occidente, y que la plena integración de España en dicha Comunidad supondrá un importante beneficio para la misma.

En las conversaciones del presidente español con los secretarios de Estado y del Tesoro norteamericanos, Vance y Blumenthal, se han tratado también temas económicos de interés inmediato. Estados Unidos no sólo no facilita hoy ninguna especie de ayuda a la situación española, sino que crea nuevos obstáculos no sólo en el tema del calzado, sino en otros, como la pesca, las exportaciones de cinc y las de vitamina K. Según la versión del portavoz español, no existió petición de ayuda económica ni en la entrevista Suárez-Carter, ni en el posterior encuentro entre el presidente español y el secretario del Tesoro.

Aunque no exista información oficial, también se ha tratado en las conversaciones del presidente español con los secretarios de Estado y de Defensa del contenido militar del Tratado suscrito entre los dos países el pasado año. La base de Torrejón de Ardoz, a quince kilómetros de Madrid, ha sido ya totalmente desnuclearizada.

Por último, la necesaria «cooperación en el sector de la energía», según la casi eufemística definición del portavoz oficial, planteó uno de los mayores contenciosos actualmente existentes entre los dos países: las dificultades que encuentra España para desarrollar su plan de energía atómica, campo en el que la dependencia de Estados Unidos es prácticamente total. Mientras España se niega a firmar el Tratado de No Proliferación, la nueva Administración norteamericana hace de la no proliferación uno de sus objetivos y amenaza con cortar los suministros de combustible nuclear a aquellos países que no acepten sus condiciones en este terreno.

Adolfo Suárez recibió también al señor Ortoli, vicepresidente de la Comunidad Europea.

Después, el presidente español recibió al señor Taylor, vicepresidente de la empresa Westinghouse Electric. Más tarde recibió al señor Goldberg, ex embajador norteamericano en las Naciones Unidas.

Por último, el presidente Suárez se entrevistó con el secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, con el que conversó durante quince minutos.

Adolfo Suárez manifestó que, aunque su continuación como presidente del Gobierno español no depende del resultado de las elecciones legislativas, la composición del Gabinete «debería reflejar el resultado de la consulta electoral. No tengo miedo; me someto al resultado de las elecciones», añadió el presidente en una conferencia celebrada en el Club Nacional de Prensa de la capital norteamericana.

Adolfo Suárez dijo también que España necesitaba una nueva Constitución política, una reforma fiscal, un pacto social, una nueva política exterior y resolver el problema de las regiones antes de que se pueda considerar terminado el período de transición política y se pueda poner en práctica la necesaria reforma de la economía nacional.

El presidente del Gobierno español afirmó también que España no reconocerá a Israel hasta que se produzca «un cambio de circunstancias en Oriente Próximo que haga posible que los objetivos españoles de tener relaciones diplomáticas con todos los países del mundo, independientemente de sus ideologías, se puedan cumplir».

PALABRAS DEL PRESIDENTE SUAREZ EN LA OEA.—Durante su visita a la Organización de Estados Americanos, el señor Suárez pronunció las siguientes palabras:

«Señor presidente del Consejo Permanente. Señores embajadores:

Esta presencia en el seno de la Organización de Estados Americanos me llena de satisfacción. Su larga y fecunda trayectoria histórica hacen de ella la decana de los Organismos Regionales. Sus recientes impulsos de renovación, que desde España hemos seguido con atención e interés, han hecho patentes a todos la voluntad y el espíritu de futuro que anima a sus Estados miembros. Su ejecutoria de intenciones y de logros, formulados y cumplidos dentro de un ámbito de diálogo y espíritu de cooperación, constituyen esfuerzos de entendimiento por vías pacíficas, tan necesarias hoy—y siempre—en el concierto internacional.

España se ha acercado a la OEA a impulsos de su estrecha afinidad y vinculación con el destino y la prosperidad de las Repúblicas de Iberoamérica. Hemos ofrecido nuestra colaboración—y pensamos seguir haciéndolo—en la amplia tarea de cooperación, desarrollada por la Organización en los más diversos campos. Queremos coadyuvar en el plano de las estructuras interamericanas con el mismo ánimo que preside nuestro concierto bilateral con los países hermanos. Allí donde se encuentren intereses que puedan afectar al desarrollo y bienestar de Iberoamérica, España desea estar presente para aportar lo que sus recursos le permitan.

Vivimos una de las épocas históricas de transformación más profunda y radical y, desde luego, la más acelerada en su ritmo de cambio. Los países que, con toda justicia aspiran a su pleno desarrollo, se encuentran inmersos en una competencia dinámica de obligado esfuerzo por acortar las distancias que les separan de aquellas que cumplieron su proceso al compás de la revolución industrial. Carecen, por ello, del tiempo y del sosiego para la adecuada incorporación de las novedades tecnológicas.

Tal circunstancia impone un amplio y urgente esfuerzo de cooperación. Tenemos que encontrar canales que hagan viable una fluida y eficaz transferencia de las tecnologías necesarias. Debemos detectar soluciones capaces de frenar el deterioro en los términos de intercambio. Urge arbitrar los medios que mitiguen los efectos de las crisis inflacionarias de raíces supranacionales y, por tanto, incontrolables, que tan dramáticas y funestas consecuencias conllevan en punto a costo social.

Los Organismos internacionales, en cuanto foros idóneos, concebidos precisamente para ese diálogo supranacional, al filo de las angustiosas necesidades a que aludo, tienen una responsabilidad y un protagonismo decisivos en la articulación del clima necesario para que puedan encontrarse las ansiadas soluciones.

Señor presidente: Me he permitido esta brevísima incursión en las grandes preocupaciones que a todos nos embargan, precisamente por tratarse de una visita a la OEA, dada su especial gravitación en asuntos que afectan a Iberoamérica.

Hubiera sido en todo caso impertinente si, además, no fuera acompañada del anuncio de intenciones que, en la formulación de nuestra política exterior hacia el área, contemplamos de forma inmediata. España se propone realizar un *significativo* esfuerzo en el plano de la cooperación con Ibero-

américa. Concebimos este empeño con cierto carácter prioritario. Creemos que, como espíritu, esa voluntad de cooperación puede aportar un sentido interpretativo homogéneo y armónico a todo el desarrollo de nuestro intercambio con los países hermanos. A niveles de las reacciones concretas, consideramos que podemos aportar nuestra experiencia, nuestros aciertos y errores, nuestra capacidad de esfuerzo y de ilusión, y ponerlos en común en beneficio de todos. No se trata, aquí, de altruismo declamativo, sino de clara intención de entendimiento y de promoción de nuestros propios intereses, que entendemos que, en el mundo internacional que hoy se vive, sólo pueden alcanzar su plena realización cuando se conjuguen con los intereses de aquellos con los que históricamente y sentimentalmente se sienten en afinidad.

Con ese espíritu y con esa idea, señor presidente, hemos venido hoy a la Organización de Estados Americanos.»

30 abril.—REGRESA EL PRESIDENTE SUAREZ.—A mediodía ha tomado tierra, en el aeropuerto de Madrid-Barajas, el jet DC-8 de «Iberia» que ha transportado al presidente Suárez y a su séquito a lo largo de una semana por Méjico y Estados Unidos. Al pie de la escalerilla del avión se encontraban los vicepresidentes del Gobierno teniente general Gutiérrez Mellado y Osorio, y el ministro del Aire, teniente general Franco Iribarnegaray, así como el ministro de Información y Turismo, don Andrés Reguera Guajardo, a quien acompañaba su esposa.

El presidente Suárez pasó a un podio desde donde escuchó el himno nacional, interpretado por la banda de la 11 escuadrilla del Ejército del Aire; don Adolfo Suárez pasó revista a continuación a las tropas que le rindieron honores con bandera y banda de música.

9 mayo.—EL MINISTRO ECUATORIANO DE ASUNTOS EXTERIORES, EN MADRID.—Uno de los motivos fundamentales del viaje oficial del ministro ecuatoriano de Asuntos Exteriores, don Jorge Salvador Lara, que ha llegado esta mañana a Madrid, es el de transmitir a Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I la invitación del Gobierno del Ecuador para que los Monarcas españoles visiten oficialmente aquel país.

Esta declaración ha sido hecha por el señor Salvador Lara poco después de que el «DC-10» de Iberia tomara tierra en el aeropuerto de Barajas. Fue recibido por su colega español, señor Oreja Aguirre, el embajador de Ecuador en Madrid y otras personalidades.

En otro momento de la rueda de prensa celebrada en el aeropuerto, el ministro ecuatoriano abundó en la imperiosa necesidad de dar cuerpo jurídico a esa Comunidad Iberoamericana de Naciones que propuso el Rey de España durante su visita a Colombia y Venezuela.

«Todos los pueblos de Iberoamérica—añadió—hemos de dar los pasos necesarios para llegar a esa comunidad y Ecuador se adhiere y aplaude la idea de Don Juan Carlos I que fue fervorosamente acogida por nuestro continente.»

Concretando sobre el motivo de su visita oficial de tres días de duración a España, el señor Salvador Lara señaló que «Ecuador y España viven unos momentos históricamente tan importantes que todos los contactos entre los

dos países tienen una enorme proyección y constituyen una base esencial para revisar algunos aspectos bilaterales. Vengo a cumplir la hermosa misión de servir al acercamiento, fraternidad y vinculación entre nuestras dos naciones y tratar de cuestiones económicas y de todo tipo.»

Manifestó más tarde que es muy interesante el contacto entre empresarios españoles y ecuatorianos y calificó de trascendente la reciente visita hecha a Quito por un grupo de industriales y comerciantes españoles.

Sobre la futura política petrolífera de Ecuador, el ministro dijo que existe una ley por la que el Gobierno tiene el manejo en la exploración, explotación y comercialización de los crudos y existe la posibilidad de poder establecer contactos con otros países para la utilización de esos recursos. «Si nuestras conversaciones con España en este sentido son positivas —agregó— podremos servirles petróleo.»

El canciller ecuatoriano inició su primera jornada de visita oficial a España con la colocación de una ofrenda floral ante el monumento a Isabel la Católica, en el paseo de la Castellana.

Posteriormente, se trasladó al Parque del Oeste de Madrid para depositar una corona de flores ante el monumento al libertador Simón Bolívar.

El canciller estuvo acompañado en ambos actos por los miembros de su séquito oficial. Los embajadores don Leopoldo Benítez Vinuesa, don Orlando Gabela y don Carlos Pérez Perasso, así como por los embajadores de Ecuador en España y de España en Ecuador, don Alfonso Barrera y don Manuel Gómez-Acebo Igartua, respectivamente.

Este mediodía, el ministro ecuatoriano de Asuntos Exteriores se entrevistó con su colega español en el palacio de Santa Cruz iniciando las conversaciones sobre la cooperación bilateral entre España y Ecuador, especialmente en lo que se refiere a los acuerdos que ambos ministros firmarán mañana para la aplicación de los convenios de Seguridad Social y complementario de cooperación técnica sobre energía atómica y en materia de aprovechamiento de recursos hidroeléctricos.

Concluida esta primera fase de las conversaciones, el canciller Salvador Lara realizó una visita a la sede del Instituto Nacional de Industria.

Posteriormente, don Salvador Lara será invitado de honor en un almuerzo que le ofrecerán los ministros españoles de Industria y de Comercio, don Carlos Pérez de Bricio y don José Lladó.

Esta tarde, el canciller ecuatoriano pronunciará una conferencia en la Escuela Diplomática sobre el tema *Una iniciativa del Rey Juan Carlos, la Comunidad Iberoamericana de Naciones*, y por la noche asistirá a una cena de gala que le ofrecerá el jefe de la diplomacia española, don Marcelino Oreja Aguirre, en el palacio de Viana.

LLEGA A MADRID EL VICEPRESIDENTE DEL GOBIERNO DE LUXEMBURGO.—Ha llegado a Madrid el vicepresidente del Gobierno de Luxemburgo, señor Bernard Berg. En sus primeras declaraciones afirmó que: «en principio somos favorables al ingreso de España en el Mercado Común, pero aún faltan cuestiones que resolver antes de que se produzca este ingreso». «Estoy convencido —dijo también— de que el proceso democratizador de España va a traer frutos positivos y de que el país va a convertirse en una verdadera democracia.»

10 mayo.—ACTIVIDADES DEL CANCELLER ECUATORIANO.—Los Reyes, Don Juan Carlos y Doña Sofía, visitarán, en fecha aún no determinada, Ecuador. El Rey, aceptó la invitación de este viaje que le fue hecha por el ministro de Asuntos Exteriores de aquel país, que fue recibido por Don Juan Carlos. La invitación del Gobierno ecuatoriano señala de manera expresa que los Monarcas no solamente visiten el Ecuador continental, sino también el archipiélago de los Galápagos, único en el mundo por su flora y fauna.

En el curso de la audiencia que el Rey concedió a Jorge Salvador, ambos conversaron sobre las relaciones entre los dos países, que, como se sabe, son muy amistosas. Se analizó también la posibilidad de desarrollo de la acción española en Iberoamérica y de Iberoamérica en España como puente entre Europa y América. Por otra parte, el señor Salvador expuso la posibilidad de que España realice planes piloto de desarrollo en aquel país considerado ideal para estos fines, dado su actual potencial económico, fruto, especialmente, de la explotación del petróleo.

Al mediodía, el ministro español, Marcelino Oreja, ofreció un almuerzo en honor de su colega. También la oficina de información diplomática facilitó una amplia nota, a modo de comunicado conjunto, en el que además de los asuntos y los temas protocolarios se señala que con el «fin de intensificar los lazos entre ambos países, los respectivos Ministros procedieron a la firma «ad referéndum», de un acuerdo administrativo sobre seguridad social para la aplicación del convenio general hispano-ecuatoriano de 1 de abril de 1960 y del convenio adicional de 8 de mayo de 1974, un acuerdo complementario de cooperación técnica sobre el uso de energía atómica para fines pacíficos y un acuerdo complementario de cooperación técnica en materia de aprovechamiento de recursos hidroeléctricos en el Ecuador.

«Al pasar revista a los diversos problemas que afectan al mundo iberoamericano —continúa el manifiesto— los dos ministros reiteraron su firme apoyo a los intentos de reincorporación pacífica a la comunidad hispanoamericana de los territorios mantenidos aún como vestigios del colonialismo, tales como Gibraltar, las Malvinas y Belice.»

El Ministro español de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, y el canciller ecuatoriano, Jorge Salvador, procedieron al intercambio de condecoraciones de sus respectivos países, en un acto previo a la cena que el ministro español ofreció en honor de su colega ecuatoriano, en el palacio de Viana.

El señor Oreja, en el momento de imponer al señor Salvador Lara la gran cruz de Isabel la Católica, manifestó que España «se siente unida a las naciones iberoamericanas por una comunidad de historia, de anhelos y de lengua».

El ministro español recibió, seguidamente, de manos del canciller ecuatoriano la gran cruz de la Orden Nacional al mérito, momento en el que el señor Salvador Lara resaltó la permanente influencia de la cultura española, no sólo en su país, sino en el resto de las naciones iberoamericanas. «Pronto Iberoamérica será —dijo— un conjunto de quinientos millones de personas, y para entonces quizá nos espera, mejor dicho, ya el mundo nos exige, el recatorado moral de un planeta que no se resigna a perecer entre las contradicciones de los materialismos.»

ACTIVIDADES DEL SEÑOR BERG.—Después de ser recibido en audiencia, en el Palacio Real, por Don Juan Carlos, el vicepresidente de Luxemburgo, señor Bernard Berg, se entrevistó con don Adolfo Suárez, en el Palacio de la Moncloa. Posteriormente, el señor Berg fue obsequiado con un almuerzo por el ministro español de Trabajo, señor Rengifo Calderón. Más tarde visitaron el Centro de Formación Profesional del Servicio de Acción Formativa y Promoción Profesional Obrera de Paracuellos del Jarama.

A última hora de la tarde, el vicepresidente de Luxemburgo visitó el centro sanitario Ramón y Cajal, de la Seguridad Social, para, a primera hora de la noche, asistir a una cena con el señor Rengifo.

11 mayo.—**EL CANCELIER ECUATORIANO VISITA AL PRESIDENTE SUAREZ.**—El ministro de Asuntos Exteriores del Ecuador, don Jorge Salvador Lara, ha ofrecido esta mañana una recepción a la colonia ecuatoriana en Madrid en un hotel de esta capital. Posteriormente, el canciller ecuatoriano se trasladó al Palacio de la Moncloa, donde a mediodía se ha entrevistado con el presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez.

A las dos menos cuarto ha visitado al presidente del Instituto de Cultura Hispánica, don Alfonso de Borbón, duque de Cádiz, quien le obsequió con un almuerzo en la sede de este organismo.

Por otra parte, el ministro ecuatoriano ha manifestado: «Corresponde al ingenio de nuestros estadistas buscar los cauces de reaproximación de nuestros pueblos», en el transcurso de una rueda de prensa celebrada en un céntrico hotel de nuestra capital, quien continuó diciendo: «Con el tiempo, España será un puente tendido entre América y la Comunidad Económica Europea», frase resultante de las conversaciones mantenidas entre el canciller ecuatoriano y el ministro español de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja Aguirre.

Tras resaltar la importancia de la presencia de nuestro país en Iberoamérica, afirmó que «América será un puente entre España y los Estados Unidos».

A la pregunta de un periodista sobre el interés por parte de España de adquirir petróleo ecuatoriano, el señor Salvador Lara comunicó que la producción de petróleo de su país estaba ya comprometida, aunque existe la posibilidad de participar de sus reservas, mediante convenios de asociación de capitales diversos.

Terminó manifestando su deseo de crear en su país empresas mixtas en diversos campos de forma que los beneficios sean compartidos.

En el curso de las conversaciones mantenidas en Madrid con su colega español, y al pasar revista a los distintos temas de interés común para el Ecuador y España, se comprobó con profunda complacencia que las relaciones bilaterales se desenvuelven sobre la base del respeto a los principios del derecho internacional y de manera particular a aquellos referentes a la igualdad soberana de los Estados, la integridad territorial de los mismos, la no intervención en asuntos internos, la solución pacífica de las controversias y el repudio al empleo y a la amenaza de la fuerza.

Con el fin de intensificar aún más los lazos entre los dos países, ambos ministros procedieron a la firma de un acuerdo administrativo sobre Seguridad Social para la aplicación del convenio general hispano ecuatoriano

de 1 de abril de 1960 y del convenio adicional de 8 de mayo de 1974, un acuerdo complementario de cooperación técnica sobre el uso de la energía atómica para fines pacíficos y un acuerdo complementario de cooperación técnica en materia de aprovechamiento de recursos hidroeléctricos en el Ecuador.

Finalizada la rueda de prensa, don Jorge Salvador Lara se dirigió al Ministerio de Asuntos Exteriores para entrevistarse con el director general de Asuntos Culturales.

LLEGA A MADRID EL SECRETARIO DE ESTADO NORTEAMERICANO.—«La reunión en la que voy a participar mañana tiene para nosotros, los americanos, una gran importancia y sin duda alguna ayudará a mejorar las relaciones entre España y los Estados Unidos», declaró en el aeropuerto de Barajas el secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, quien llegó a Madrid pasadas las siete de la tarde. El señor Vance fue recibido al pie de la escalerilla del avión por el Ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja Aguirre, así como por el primer introductor de Embajadores, señor Pan de Soraluze, y los embajadores de Estados Unidos en Madrid y de España en Washington. También se encontraba presente el director general de la Oficina de Información Diplomática.

El secretario de Estado norteamericano manifestó en el salón de autoridades de Barajas que sentía un especial placer de encontrarse en Madrid para continuar las conversaciones mantenidas en los Estados Unidos entre los más altos mandatarios de aquel país y el presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez, a últimos del pasado mes de abril. También manifestó su satisfacción por tener la oportunidad de participar en la revisión del Convenio.

«Durante la primera reunión—continuó el señor Vance—trataremos de los temas más importante en materia de defensa, técnica, ciencia y cultura.»

Cyrus Vance expresó su admiración por las acciones que se están llevando a cabo bajo la dirección del Rey Don Juan Carlos para instaurar definitivamente la democracia en nuestro país y terminó diciendo que consideraba un privilegio y un placer reunirse con el Rey Don Juan Carlos, con el Presidente del Gobierno y con el Ministro de Asuntos Exteriores.

Durante noventa minutos, el señor Vance y el ministro español Marcelino Oreja estuvieron reunidos en el Palacio de San'a Cruz. En el antedespacho del ministro de Asuntos Exteriores permanecieron el embajador de Estados Unidos en Madrid Walter Stabler, y el embajador de España en Washington, Juan José Rovira. Una vez finalizada la entrevista, el señor Oreja acompañó hasta la calle al señor Vance.

12 mayo.—EL SECRETARIO DE ESTADO NORTEAMERICANO TERMINO SU VISITA A ESPAÑA.—El señor Cyrus Vance, durante su breve estancia en España, conversó con el Rey Don Juan Carlos y con el presidente de Gobierno, señor Suárez, para tratar sobre cuestiones bilaterales y de política internacional; asimismo, asistió a la reunión del Consejo Hispano-Americano que ha tenido lugar esta mañana en la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores.

El señor Vance mostró su agradecimiento por las atenciones de que había sido objeto en todos estos encuentros, y declaró que los contactos manteni-

dos han sido excelentes, permitiéndole aprender muchas cosas. «Estos contactos fortalecerán considerablemente las relaciones entre España y los Estados Unidos.»

El señor Oreja manifestó por su parte que en la reunión del Consejo Hispano-Americano se había acordado establecer la sede definitiva del Consejo en Madrid. Asimismo, anunció que en el plazo de cuarenta días se procederá a celebrar la primera reunión del Estado Mayor Combinado, único de los comités previstos en el «Tratado de Amistad y Cooperación», dentro del Consejo Hispano-Americano, que todavía no se ha reunido en ninguna ocasión.

Finalmente, el señor Vance fue preguntado por qué razón la entrevista con el presidente Suárez se había prolongado más de lo previsto, el secretario de Estado manifestó que no había nada extraordinario en ello. «Hemos tratado materias de gran interés para ambos países, y he aprovechado para hacer una exposición de la cumbre económica de Londres y las reuniones de la OTAN, así como otros temas de política internacional y de relaciones bilaterales.»

A las once y media de la mañana comenzó, en el palacio de Viana, la reunión del Consejo Hispano-Norteamericano, que fue presidida por el ministro de Asuntos Exteriores, señor Oreja, y por el secretario de Estado, señor Vance.

Asistieron por parte española el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Solano; el embajador en Washington, señor Rovira; el almirante Buhigas; el director general de Relaciones Económicas Internacionales, señor Gamir; el de Relaciones Culturales, señor De la Serna; el de Política Exterior para Norteamérica, señor Durán-Lóriga; de Cooperación Técnica Internacional, señor Barroso; el almirante Romero; segundo jefe del Alto Estado Mayor; el general Llosa, codirector del Estado Mayor Combinado; el general Cortezo, copresidente del comité conjunto para Asuntos Político-Militares Administrativos; el contralmirante Martínez-Cañavate, del Alto Estado Mayor; el señor Cuervo, secretario permanente del Consejo; el teniente coronel Verillas, y el secretario de Embajada, señor La Serna Incierte.

Por parte norteamericana estuvieron presentes el embajador en Madrid, señor Stabler; el teniente general Brown, jefe del Alto Estado Mayor; el señor Hartman, subsecretario adjunto para Asuntos Europeos; el señor Carter, subsecretario adjunto para Información; el señor Eaton, ministro consejero; el general Nash, jefe del Jusmg-Maag; el general McLellan, codirector del Estado Mayor Combinado; los consejeros de la Embajada norteamericana, señores Rylance, Goodspeed y Clement; el señor Breisky, secretario permanente del Consejo, el capitán de navío, señor Steel, representante del Departamento de Defensa; el capitán de fragata, señor Mc Ehaney, de EUCOM; el secretario de actas, señor Wagenseil, y el señor Hervas, que actuó de intérprete.

Abrió la sesión el señor Oreja, al que respondió el secretario de Estado, señor Vance, y a continuación intervinieron el almirante Buhigas y el general Brown. Tras el informe del Secretariado Permanente se estudiaron los informes de los comités conjuntos y de la comisión «ad hoc» para la coordinación con la OTAN y se determinó también una fecha aproximada para inaugurar la sede del Consejo en Madrid y para la constitución del Estado Mayor Combinado. El señor Vance dio cuenta de la reunión de la cumbre de Londres y de la asamblea de la OTAN y explicó las últimas evoluciones

de las relaciones Este-Oeste. Por su parte, el señor Oreja hizo determinadas precisiones sobre la visita del presidente del Gobierno, señor Suárez, a Washington y al espíritu de colaboración que quedó definido en la entrevista que el señor Suárez mantuvo con el presidente Carter.

COMUNICADO CONJUNTO.—La oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores hizo público el siguiente comunicado conjunto hispano-norteamericano, redactado al término de la reunión del Consejo Hispano-Norteamericano celebrado hoy.

«El Consejo Hispano-Norteamericano, establecido por el tratado de amistad y cooperación y cuyo acto constitutivo tuvo lugar el 1 de octubre de 1976 en Washington, ha celebrado su primera sesión regular a nivel ministerial, en Madrid, en el palacio de Viana, el 12 de mayo de 1977.

La reunión fue presidida por el ministro español de Asuntos Exteriores, señor Oreja Aguirre, y el secretario de Estado norteamericano, señor Cyrus Vance. Participaron los representantes militares permanentes en el Consejo, accidentalmente, el almirante Buhigas, por parte de España, y el general Brown, por parte norteamericana, ambos presidentes de las respectivas juntas de jefes de Estado Mayor.

Igualmente tomaron parte los presidentes adjuntos del Consejo, subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Solano, y el embajador de los Estados Unidos en España, señor Stabler, así como el embajador de España en Washington, el director general de Política Exterior para América del Norte, los copresidentes españoles de los diversos comités conjuntos del Consejo y los codirectores del Estado Mayor Combinado para coordinación y planeamiento. Asistieron, por parte norteamericana, los representantes alternos en esos comités.

El Consejo comprobó, durante esta primera reunión semestral, los logros alcanzados en estos siete primeros meses de vida del Tratado de Amistad y Cooperación, específicamente los progresos realizados en cada uno de los cinco comités conjuntos.

El Consejo tomó en consideración los preparativos necesarios en Madrid para el Estado Mayor Combinado para coordinación y planeamiento y requirió del Comité Militar Conjunto la determinación de una fecha para la puesta en marcha de este organismo, de tal manera que pueda someterse al Consejo para su aprobación, en la próxima reunión del mismo, un programa para llevar a cabo las responsabilidades de este importante órgano.

El Consejo recibió igualmente un informe preliminar de la Comisión «ad hoc» para coordinación con la OTAN.

El Consejo reiteró también que constituye un objetivo de ambos países el contribuir, a través de su cooperación, a unos lazos más estrechos en el área europea y atlántica.

En su revisión de la situación mundial, los copresidentes intercambiaron puntos de vista sobre los últimos acontecimientos en distintas partes del mundo, muy especialmente en Europa. El secretario de Estado norteamericano informó sobre recientes reuniones en Londres de jefes de Gobierno y del Consejo de la OTAN.

Con anterioridad a la reunión del Consejo, tuvo lugar una sesión del Comité Militar Conjunto.

La próxima reunión semestral del Consejo, a nivel ministerial, será fijada por el acuerdo entre sus copresidentes.»

ALMUERZO EN HONOR DE CYRUS VANCE.—Una vez finalizada la reunión del Consejo Hispano-Norteamericano, el ministro español de Asuntos Exteriores, señor Oreja, ofreció un almuerzo en honor del secretario de Estado norteamericano, señor Cyrus Vance, en el palacio de Viana. Al mismo asistieron, por parte española: el vicepresidente para Asuntos de la Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado; el vicepresidente segundo del Gobierno, señor Osorio; el ministro de Hacienda, señor Carriles; el almirante Buhigas; el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Solano; embajador de España en Washington, señor Rovira; vicealmirante, señor Romero; el director general de Relaciones Culturales, señor De la Serna; general Cortezo; el director general de Europa, señor Elías; contraalmirante señor Martínez Cañabate; el director general de Cooperación Técnica Internacional, señor Barroso; el general señor Llosa; el director general para América del Norte, señor Durán Lóriga; el director general del gabinete del ministro, señor Rupérez; el director general de Relaciones Económicas Internacionales, señor Gamir; secretario permanente del Consejo, señor Cuervo, y don Mariano Berdejo Rivera.

Por parte norteamericana asistieron al almuerzo el jefe del Alto Estado Mayor norteamericano, teniente general Brown; el subsecretario para Asuntos Políticos, señor Habib; el subsecretario adjunto para Asuntos Europeos del Departamento de Estado, señor Hartman; el ayudante del secretario de Estado para Asuntos Públicos, señor Hodding; el ministro consejero de Embajada de Estados Unidos, señor Eaton; el jefe del Jusmg-Maag, general Nash; el codirector del Estado Mayor, general McLellan; el secretario permanente, señor Breisky, y los consejeros de la Embajada de los Estados Unidos, señores Rylance, Goodspeed y Clement.

Al término del almuerzo, el señor Oreja pronunció el siguiente brindis: «Señor secretario de Estado, excelencias y amigos: Sólo dos palabras, porque han sido ya muchas las intercambiadas en el curso de la mañana y no quiero cansar en este momento al secretario de Estado. Pero sí quiero decirle la enorme satisfacción que hemos tenido de verle aquí, entre nosotros. Satisfacción por su visita y por presidir este Consejo Hispano-Norteamericano, en la primera sesión en que se reúne después de la reunión constitutiva. Quiero decirles lo que apreciamos todas sus consideraciones hacia España y sus planteamientos en política exterior, en política internacional y en qué medida los compartimos. Hace sólo unos pocos días el presidente Suárez se dirigía a la nación y definió las bases de nuestra política exterior, asentadas en los principios de la distensión, en la cooperación y el respeto de los derechos humanos. Tres principios también sólidamente defendidos por la Administración Carter y especialmente en ese peregrinar en defensa de la paz del secretario de Estado, señor Vance. Por eso pido a todos los que me acompañan a levantar su copa y brindar por el presidente de los Estados Unidos, por la amistad personal del señor Vance y por la noble nación americana.»

A su vez, el señor Vance respondió en los siguientes términos: «Señor ministro: En nombre propio y en el de todos mis colegas que me acompañan quiero expresar el gran placer que constituye para nosotros estar

aquí, en Madrid. Yo personalmente he apreciado enormemente la oportunidad de participar en esta primera reunión del Consejo Conjunto Hispano-Norteamericano. Pienso que he participado en una ocasión histórica, al estar presente en esta primera reunión del Consejo, y anticipo igual interés tanto en las reuniones futuras como en el mayor estrechamiento de las relaciones entre nuestros dos países. Quiero también decir que ha sido motivo de especial satisfacción para mí tener la oportunidad de reunirme esta mañana con Su Majestad el Rey y con el presidente del Gobierno, de haber podido hablar con ellos y de ver, como usted mismo señalara, que compartimos tantos puntos de vista por lo que se refiere a los planteamientos comunes, de los que hemos hablado. Para mí, como para el pueblo de los Estados Unidos, son motivo de gran satisfacción estos contactos.

Y unas palabras más, señor ministro. Mi agradecimiento personal. Ha sido para mí un gran placer poder disfrutar de la gran hospitalidad española y de su amabilidad durante estas reuniones que se repetirán en el futuro y por eso quiero brindar por Su Majestad el Rey, por el pueblo español y por usted.»

Al término del almuerzo marchó al aeropuerto el señor Vance, acompañado del ministro de Asuntos Exteriores, señor Oreja, y del embajador de los Estados Unidos en Madrid. A las tres y media emprendía viaje el señor Vance rumbo a Teherán.

13 mayo.—LLEGA A MADRID EL MINISTRO ITALIANO DE RELACIONES EXTERIORES.—El ministro italiano de Asuntos Exteriores, Arnaldo Forlani, llegó a las diez y cuarto a Madrid, en visita oficial procedente de Roma.

Recibieron al ministro italiano su colega, señor Oreja Aguirre; el primer interlocutor de embajadores, señor Pan de Soraluce; los embajadores de España en Italia e Italia en España, señores Robles Piquer y Ettore Staderini, respectivamente, y otras personalidades.

A su llegada a Madrid, el ministro italiano de Asuntos Exteriores hizo la siguiente declaración:

«Me alegra particularmente efectuar esta visita a Madrid para devolver oficialmente el encuentro, tan grato para nosotros, con el ministro Oreja en el mes de febrero pasado, con motivo de la visita a Roma de Su Majestad el Rey Juan Carlos.

Pero, mucho más allá de todo protocolo, mi viaje a esta capital quiere subrayar la voluntad de mi Gobierno de mantener las más estrechas relaciones con España. Nosotros queremos que los tradicionales lazos humanos, culturales y económicos que unen a nuestros dos países se desarrollen, sistemática y coherentemente, también en el campo político.

Los italianos seguimos con profundo interés y con gran simpatía la nueva fase que se ha abierto en España y miramos, con admiración y confianza, el proceso que el Gobierno, bajo la sabia dirección de Su Majestad el Rey Juan Carlos, está llevando a cabo con tanto equilibrio y en el que el pueblo español participa con plena conciencia democrática.

Es nuestro firme propósito alcanzar una intensa cooperación entre nuestros dos países en todos los sectores: político, cultural, económico y comercial, así como en la búsqueda común de las condiciones de seguridad.

España es un factor de primaria importancia en el contexto europeo y mediterráneo. Estoy seguro de que, en este marco, la colaboración hispano-italiana podrá desarrollarse muy fructuosamente también en la perspectiva de la construcción europea y de la acción política dirigida a hacer del Mediterráneo un área de paz y progreso para todos los pueblos.»

Cumpliendo el programa de su visita oficial a España, el ministro italiano de Asuntos Exteriores, señor Forlani, fue recibido por el señor Oreja, con quien conversó durante una hora en el palacio de Santa Cruz. El diálogo giró en torno a los temas que se tratarán en la reunión que tendrá lugar el próximo lunes, día 16, a los once de la mañana, entre las Delegaciones española e italiana.

Previamente a la reunión de ambos ministros, miembros del séquito del señor Forlani—como el señor Gardini, director general de Asuntos Políticos; el señor Calamia, subdirector general de Asuntos Económicos, y el señor Semprini, consejero jurídico del ministro italiano—establecieron contacto con el director general de Asuntos para Europa, señor Elías; con el director general de Relaciones Económicas Internacionales, señor Gamir, y con el director general del gabinete del ministro, señor Rupérez.

Una vez finalizada la entrevista entre el ministro italiano de Asuntos Exteriores y su colega español, que tuvo lugar en el despacho oficial del señor Oreja, ambos se trasladaron al palacio de Viana, donde se sirvió un almuerzo en honor del señor Forlani.

Por parte italiana estuvieron presentes el embajador de Italia, señor Staderini; el director general de Asuntos Políticos, señor Garnidi; el consejero jurídico del ministro, señor Semprini; el subdirector general de Asuntos Económicos, señor Calamia; el ministro consejero, señor Vanni d'Archirafi; el señor Manno, de la Dirección General de Asuntos Políticos; el consejero señor Avogadro y el señor Sgarlata, de Protocolo.

Por parte española asistieron el vicepresidente segundo del Gobierno, señor Osorio; el ministro de Marina, almirante Pery Junquera; el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Solano; el embajador de España en Roma; directores generales de Europa, de la Oficina de Información Diplomática, y el jefe del gabinete del señor ministro; el subdirector general de Europa, así como personalidades de la vida política y económica española, señores Camuñas, Ruiz-Giménez, Caverro, Cañellas, Foncillas, Aguilar y monseñor Martín Patino.

Mañana, a las once, la Delegación italiana y la española celebrarán una reunión en el salón de embajadores para tratar diversos asuntos bilaterales, y a las once y cuarenta y cinco, el ministro italiano volverá a reunirse, en sesión de trabajo, con el señor Oreja.

16 mayo.—FORLANI, RECIBIDO POR EL REY.—El ministro de Asuntos Exteriores, señor Arnaldo Forlani, ha sido recibido en audiencia por Su Majestad el Rey. También se ha entrevistado con el presidente del Gobierno, señor Suárez. Igualmente los ministros de Asuntos Exteriores de Italia y España se reunieron, a las once y media de la mañana, en el despacho del titular español. Estuvieron presentes en la reunión los embajadores de Italia en Madrid y de España en Roma. Al término de la entrevista, que se prolongó hasta minutos antes de la una y media de la tarde, ambos

ministros saludaron a los miembros de las delegaciones de España y de Italia, que mientras tanto se habían reunido para abordar cuestiones de interés mutuo.

REGRESA A ROMA EL MINISTRO FORLANI.—El ministro de Asuntos Exteriores de Italia, Arnaldo Forlani, emprendió, a última hora de la tarde, viaje de regreso a Roma, al término de la visita oficial de tres días que ha realizado a nuestro país, invitado por su colega español, don Marcelino Oreja Aguirre.

El señor Forlani se entrevistó con el presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, en el palacio de la Moncloa. A la misma asistieron los embajadores de España ante El Quirinal, señor Robles Piquer, y de Italia en Madrid, señor Staderini. A las seis de la tarde, el ministro italiano fue recibido, en el Palacio de la Zarzuela, en audiencia por el Rey Don Juan Carlos.

«El Gobierno italiano opina que la participación de España al proceso de integración europea constituirá un hecho positivo y de excepcional importancia política. Italia quiere, por tanto, que se determinen las condiciones favorables al ingreso de España en la Comunidad», ha declarado a la Agencia Cifra el ministro italiano de Asuntos Exteriores, señor Forlani. El señor Forlani señaló más adelante que los españoles teníamos que ver en la postura italiana la posibilidad de nuestra integración, aunque, a veces, y precisamente por ello, pongan obstáculos de orden pragmático.

«La acción desarrollada por Italia—dijo más adelante—en Bruselas para mejorar los reglamentos agrícolas para los productos mediterráneos, hoy en fuerte desventaja respecto a los de la agricultura continental, debe ser vista también en las perspectivas de facilitar la ampliación de los países mediterráneos.»

LLEGA A MADRID EL MINISTRO DANES DE ASUNTOS EXTERIORES. Ha llegado, de noche, el ministro danés de Asuntos Exteriores, señor K. B. Andersen, invitado oficialmente por su colega español, señor Oreja, que le recibió en el aeropuerto de Barajas. El señor Andersen permanecerá en Madrid dos días. A su llegada, el ministro danés declaró: «Me es muy agradable llegar a España, en Madrid. Es mi primera visita a su país y estamos muy contentos de estar aquí en este periodo histórico de transición.

El año pasado, en enero, tuvimos el placer de ver a su predecesor, el ministro de Asuntos Exteriores, señor Areilza, en Copenhague, y tuvimos un diálogo muy constructivo. Creo, espero y estoy seguro de que lo podremos continuar en los próximos días.

El pueblo danés sigue con mucho interés sus elecciones dentro de cuatro semanas, las primeras elecciones desde hace cuarenta años. Sé también que los políticos y el pueblo danés estarán muy interesados en seguir de cerca la consecución de una constitución democrática como resultado de las elecciones.

Siempre hemos pensado en Dinamarca que España es una parte de la familia occidental europea y esperamos cooperar económicamente y en muchos otros aspectos para, con la ayuda de la España democrática, construir el futuro de Europa.»

CENA EN HONOR DEL MINISTRO DANES.—El ministro español de Asuntos Exteriores, señor Oreja, ofreció a su colega danés, señor Andersen, una cena de gala que tuvo lugar en el palacio de Viana.

Por parte danesa asistieron a la misma el embajador de Dinamarca en España, señor Mogens Wandel-Petersen; el director general de Asuntos Económicos, señor Moller; el director general de Asuntos Políticos, señor Bjering, y el director general de Asuntos de Prensa y Asuntos Culturales, señor Georg.

Por parte española estuvieron presentes, entre otros, el ministro del Ejército, teniente general Alvarez-Arenas y Pacheco; el ministro de la Vivienda, señor Lozano, y el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Solano.

Al término de la cena, el señor Oreja pronunció unas palabras en las que, entre otras cosas, dijo:

«En nuestro país se está llevando a cabo un amplio proceso de transformación de nuestras Instituciones, proceso que corresponde a las demandas expuestas por la sociedad española. De ellas se hizo intérprete Su Majestad el Rey en el primer mensaje de la Corona, y de ellas son las que el Gobierno está ejecutando en cumplimiento de su propia declaración programática de que la soberanía reside en el pueblo.

Al mismo tiempo, vivimos en una época marcada por el signo de una solidaridad creciente entre todos los pueblos del mundo, y de una manera muy especial entre las viejas naciones europeas, empeñadas en un esfuerzo difícil, pero digno, de la más cuidadosa atención y del más decidido apoyo para las necesarias medidas de unificación de propósitos y coordinación de actividades que permitan resolver de una manera armónica los problemas planteados tanto en el terreno de la seguridad como en el de la economía, la promoción social y el respeto de los derechos humanos.»

A su vez, el señor Andersen señaló, entre otras cosas: «Este momento es muy especial para España, así como para sus vecinos europeos. Por medio de un proceso de democratización, de acuerdo con los deseos del pueblo español, y bajo la dirección del Rey y de vuestro Gobierno, España está en el buen camino para volver a conseguir un importante lugar en la familia de los países de Europa occidental. Este es el lugar que le pertenece geográficamente, históricamente y debido a sus importantes contribuciones a la herencia cultural de nuestra parte del mundo.

Espero que el proceso de democratización se verá completado totalmente gracias al pueblo español y a la dirección del Gobierno al cual pertenece usted.

Miramos con esperanza hacia el día cuando España pueda unirse a los demás países democráticos en Europa en la realización de un mejor futuro para nuestro continente. Ya estamos cooperando ahora en la importante tarea de aumentar la comprensión y cooperación entre el Este y el Oeste de Europa. En la próxima reunión de Belgrado esperamos dar un nuevo importante paso adelante en este proceso a largo plazo.»

17 mayo.—LLEGA A MADRID EL VICEPRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.—A las once de la mañana llegó a Madrid el vicepresidente de los Estados Unidos, Walter Mondale.

Le esperaban el vicepresidente español para Asuntos de la Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado, y el ministro del Aire, teniente general Franco Iribarnegaray.

Los vicepresidentes Mondale y Gutiérrez Mellado escucharon los himnos nacionales desde un podio y, a continuación, Mondale pasó revista a las tropas que le rendían honores.

En la sala de prensa, el vicepresidente norteamericano hizo unas declaraciones.

«Estoy encantado de encontrarme en España—dijo—. En nombre del presidente de los Estados Unidos y en representación del pueblo de mi país, aguardo con interés mi audiencia con Su Majestad el Rey Don Juan Carlos y el proseguir con las muy importantes conversaciones iniciadas por el presidente, el señor Suárez, en Washington, hace solamente unas semanas.

Mi país y España disfrutan de lazos comunes que se remontan a los más tempranos comienzos de los Estados Unidos. Estamos unidos por la Historia, unidos por una cultura compartida, y ningún pueblo ha contribuido más a la fuerza y a la vitalidad y al espíritu y a la cultura de mi país que los de origen español. Y hoy esas relaciones son todavía más estrechas porque hoy los dos países comparten el amor común a la democracia y a la libertad humana.

Deseo decir en nombre de mi presidente, en nombre de las gentes de mi país, que nos emocionan y complacen los progresos camino de una sociedad democrática en vuestro país. Aumenta la confianza en la democracia alrededor del mundo. La advertimos en el liderazgo de nuestro propio Gobierno, pero especialmente vuestra nación y sus gobernantes han demostrado al mundo que las fuerzas de la democracia no están en decadencia, sino que están a la ofensiva, y nos emociona y complace el proceso que está en marcha en vuestro gran país y deseamos rendirle homenaje.

Las relaciones entre vuestra nación y la mía nunca han sido más sólidas. Económicamente, en términos de relaciones militares, y en términos de nuestro común compromiso con la democracia y la libertad. Acaba de terminar, hace unas semanas, la primera visita de un jefe de Gobierno español a los Estados Unidos, el presidente Suárez. Por las conversaciones con el presidente de los Estados Unidos y otros dirigentes de nuestro Gobierno, puedo decir que las relaciones entre España y los Estados Unidos tienen una base muy fuerte, sólida, amistosa y de cooperación. El Consejo Hispano-Norteamericano está realizando gran progreso, y se está desarrollando una gran comprensión. Aguardamos con interés estas conversaciones de hoy, aguardamos con interés el colaborar con los dirigentes de España en esta gran labor a favor de la democracia y la libertad.»

Directamente desde el aeropuerto, Mondale se trasladó al palacio de la Moncloa para conversar con el presidente Suárez, durante más de dos horas.

En el transcurso de la entrevista pasaron revista al panorama internacional, deteniéndose, especialmente, en las líneas maestras de la política exterior española.

Mondale se interesó por el proceso político español, al que calificó de altamente esperanzador.

Las Delegaciones de ambos países iniciaron una importante reunión de trabajo en el mismo palacio de la Moncloa.

La Delegación norteamericana se componía, además del vicepresidente Mondale, por el embajador señor Stabler, el consejero adjunto del presidente para Asuntos de la Seguridad Nacional, el director de la Oficina de Planeamiento, el subsecretario para Asuntos Europeos, el ayudante ejecutivo del vicepresidente, el secretario de Prensa del vicepresidente, el asesor del vicepresidente para Asuntos de la Seguridad Nacional, el ministro consejero de la Embajada Norteamericana en España y el consejero político de la misma Embajada.

Por parte española, participaron en las sesiones de trabajo el vicepresidente primero del Gobierno para Asuntos de la Defensa, señor Gutiérrez Mellado; vicepresidente segundo del Gobierno y ministro de la Presidencia, señor Osorio; ministro de Asuntos Exteriores, señor Oreja; ministro de Hacienda, señor Carriles; ministro de Comercio, señor Lladó; ministro de Industria, señor Pérez de Bricio; ministro de Educación, señor Meléndez, y el de la Gobernación, señor Martín Villa, así como el embajador español en Estados Unidos, el director general de Política Interior para América del Norte, el director del Gabinete del ministro de Asuntos Exteriores y el director del Gabinete del presidente del Gobierno.

A las dos de la tarde se celebró un almuerzo en honor de Mondale, en el palacio de la Moncloa, al que asistieron las Delegaciones de trabajo de ambos países y el presidente Suárez.

A los postres, el presidente Suárez y el vicepresidente Mondale pronunciaron sendos brindis, en los que expresaron su satisfacción por las grandes posibilidades de cooperación y entendimiento mutuo entre los dos países, tras los contactos personales a alto nivel, celebrados primero en Washington y ahora en Madrid. Subrayaron asimismo la identidad de criterios sobre los temas tratados en la entrevista personal celebrada esta mañana.

Los servicios de Información de Presidencia del Gobierno facilitaron una nota a los servicios informativos referente a la conversación entre el presidente Suárez y el vicepresidente Mondale.

«El presidente del Gobierno español, don Adolfo Suárez, ha recibido al mediodía de hoy en el palacio de la Moncloa al vicepresidente de los Estados Unidos, Walter F. Mondale, con quien celebró una entrevista personal de más de dos horas de duración.

El presidente Suárez y el vicepresidente Mondale mantuvieron un amplio cambio de impresiones sobre la situación política, en el curso del cual el vicepresidente de los Estados Unidos reiteró la simpatía y admiración del Gobierno de su país ante el decidido camino hacia la democracia emprendido por España.

En el campo de las relaciones exteriores, el presidente Suárez expuso las líneas de la política exterior española, que reafirma un nuevo papel internacional. Entre otros temas, fueron tratados los relacionados con la comunidad occidental y la situación del Mediterráneo. El vicepresidente Mondale informó sobre la situación en el Continente africano y en el Oriente Medio, exponiendo lo que pudieran constituir las líneas básicas para la solución de los conflictos en esta región.

En el terreno bilateral, el presidente Suárez y el vicepresidente Mondale conversaron sobre las perspectivas de desarrollo de la cooperación entre España y los Estados Unidos, abiertas con la reciente visita del presidente del

Gobierno al presidente Carter en Washington. Ambos se felicitaron de la satisfactoria evolución de esas relaciones y de las magnificas perspectivas que ofrecen en el futuro.»

Su Majestad el Rey recibió al señor Walter Mondale, vicepresidente de los Estados Unidos, en el Palacio de la Zarzuela, con el que conversó por espacio de una hora y quince minutos.

18 mayo.—MONDALE ABANDONO MADRID.—A las nueve menos cuarto de la mañana, el vicepresidente de los Estados Unidos, señor Walter Mondale, llegó al aeropuerto de Barajas, acompañado por el vicepresidente primero para asuntos de la Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado, y el ministro del Aire, teniente general Franco Iribarnegaray, así como el primer introductor de embajadores, señor Pan de Soraluze; el embajador de los Estados Unidos en España, señor Stabler, y miembro del séquito que acompañaba al señor Mondale en su gira por diversos países europeos.

Tras unos instantes en la sala de autoridades, los vicepresidentes norteamericano y español pasaron a las pistas, donde, desde un podio de honor, escucharon los himnos nacionales español y de los Estados Unidos. Seguidamente revistaron la XI Escuadrilla del Ministerio del Aire, que les rindió honores, con bandera y música.

ENTREVISTA SUAREZ-ANDERSEN.—El presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, ha recibido, a última hora de la mañana, en su despacho del palacio de la Moncloa, al ministro de Asuntos Exteriores de Dinamarca, señor K. B. Andersen, con quien celebró una entrevista, transcurrida en términos de gran cordialidad, en presencia del embajador danés en España, señor Mogen Wandel Petersen.

El señor Andersen se ha entrevistado también con el titular español, señor Oreja, en su despacho oficial. Durante la reunión estudiaron temas de la política exterior de los dos países.

Durante más de treinta minutos, el ministro de Asuntos Exteriores español conversó, en su despacho oficial, con los periodistas daneses, que siguen la estancia en España del ministro de Asuntos Exteriores de Dinamarca, señor Andersen.

Previamente se habían reunido en el palacio de Santa Cruz las delegaciones de Dinamarca y España, para proseguir el estudio de los temas de cooperación entre ambos países, estudio ya iniciado ayer. La delegación danesa estaba integrada por los directores generales de Asuntos Políticos, Económicos y de Prensa y Cultura. Por parte española asistieron los directores generales de Europa, relaciones económicas internacionales y relaciones culturales.

El ministro español, señor Oreja, ha mantenido durante la mañana una reunión con los periodistas daneses.

El ministro danés ha ofrecido un almuerzo a su colega español, y a media tarde abandonó España, con dirección a Roma.

En un hotel madrileño se celebró, a primeras horas de la tarde, una rueda de Prensa con el ministro de Asuntos Exteriores de Dinamarca, señor K. B. Andersen. El señor Andersen manifestó que estaba muy satis-

fecho de las entrevistas mantenidas con el Rey, el presidente del Gobierno y el señor Oreja. Dijo también que admiraba el desarrollo de España hacia la democracia y que deseaba que se siguiera por ese camino. Sobre los puntos y problemas comunes entre España y Dinamarca, manifestó que, principalmente, se trataba de realizar un esfuerzo común para la unión europea. «Tenemos, dijo, una gran ilusión en la colaboración de España para el desarrollo de Europa.» Destacó que entre ambos países existe una amplia colaboración cultural que se potenciará a través de un próximo acuerdo común de cooperación en este campo.

También se refirió al interés de incrementar los intercambios comerciales. Sobre la posible integración de España en el Mercado Común, manifestó que el día que España solicite la adhesión será un tema a tratar por la comisión de la Comunidad, en base a una negociación.

23 mayo.—LLEGA A MADRID EL PRESIDENTE DE PORTUGAL.—El presidente de la República de Portugal, general Antonio dos Santos Ramalho Eanes, llegó a la base militar de Getafe a las cuatro de la tarde. Acudieron a recibirle Sus Majestades los Reyes de España, vicepresidente para Asuntos de la Defensa, general Gutiérrez Mellado; el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja Aguirre; embajador de España en Portugal, señor Rodríguez Porrero; embajador en misión especial, marqués de Arciniega; general Rafael Allende Salazar, y el coronel Manuel Dávila.

Acompañan al general Ramalho Eanes su esposa y un séquito de treinta y seis personas, encabezados por los ministros de Negocios Extranjeros, José Manuel de Medeiros Ferreira, y de la Defensa, coronel Mario Firmino Miguel.

Minutos antes de las cinco menos cuarto de la tarde aterrizaron en la plaza de la Armería del Palacio Real los helicópteros que transportaban, desde Getafe, a los Reyes y al general Ramalho Eanes y su esposa.

En la plaza de la Armería fueron recibidos por el ministro del Ejército, teniente general Alvarez-Arenas; jefe de la Casa del Rey, marqués de Mondéjar, y el primer introductor de embajadores, señor Pan de Soraluze. Ambos jefes de Estado escucharon desde un podio los himnos nacionales portugués y nacional, para, a continuación, pasar revista a tres compañías de las Fuerzas Armadas Españolas. Entre tanto, en la plaza de la Armería se escucharon veintiuna salvas de ordenanza, disparadas en honor del general Ramalho Eanes.

Seguidamente, los Reyes de España y el presidente de Portugal saludaron al séquito de éste y al Gobierno, en pleno, encabezado por el presidente Suárez y el titular de las Cortes y del Consejo del Reino, señor Fernández-Miranda y Hevia, así como a los presidentes de los Tribunales Supremo y de Cuentas del Reino, entre otras personalidades y autoridades.

A continuación, Don Juan Carlos y el general Ramalho Eanes mantuvieron una entrevista en uno de los salones del Palacio Real. Al inicio de la misma asistieron también el presidente Suárez y los ministros de Asuntos Exteriores, español y portugués, y el de Defensa de ese país. La entrevista se prolongó durante una hora, aproximadamente.

A las nueve y media de la noche tuvo lugar una cena en honor del presidente de Portugal, ofrecida por los Reyes de España.

Durante la cena, el presidente Eanes pronunció un discurso, en el que, entre otras cosas, dijo:

«Nos es grato referir el hecho de que mi primera visita oficial como presidente de la República portuguesa sea a la gran nación vecina de Portugal.

Desde su origen, las dos naciones ibéricas han tenido destinos paralelos, en las vicisitudes y en la gloria, en la grandeza y en la infelicidad. De la reconquista cristiana a las transformaciones que vivimos, nunca su historia se separó de forma señalada. Juntos hemos hecho de la Península una tierra cristiana y al mismo tiempo partimos a la descubierta de nuevos mundos. De España y de Portugal salieron aquellos que llevaron la civilización europea a todo el universo—conocido y desconocido—. De España y de Portugal salieron los santos y los guerreros que, con profundo sentido de su misión, lanzaron los fundamentos de la unidad humana y de la personalización moral de Occidente.

Aún en los largos años en que nuestros dos países eran potencias universales, los inevitables conflictos no destruyeron los valores de su fraternidad. Y, desaparecidos, a principio del ochocientos, los motivos de rivalidad, lo que nos unía se sobrepuso a lo que nos separaba. Eso nos obliga a permanecer fieles a todo lo que nos creó y nos aproximó.

Por nuestra parte sería, en verdad, absurdo que, cerrado el ciclo del imperio y regresados a la Península, no procurásemos vías duraderas para el estrechamiento de las relaciones con España.

Se trata de un encuentro multifacético. Por un lado, porque los recientes cambios de nuestros dos países dan hoy un sentido diferente a esas relaciones. Por otro, porque, al contrario de lo que a veces sucedió, los propósitos que animan nuestros Gobiernos trascienden las declaraciones de intención—que podrían esconder meros reflejos de inmovilismo—y tienen en cuenta la tendencia dinámica, democrática y descentralizadora de nuestras respectivas Administraciones, cabiéndonos procurar y encontrar la eficacia que dé vida a la solidaridad que deseamos. Ese es el desafío que deberemos enfrentar juntos con los ojos puestos en el futuro.

Las grandes líneas del Portugal renovado que represento están trazadas y la consecuente y necesaria acción complementaria será desarrollada. Esas grandes líneas son: la integración social y económica en Europa, la participación en los esquemas integrados de la defensa europea y la permanencia de la vocación universalista de nuestro pueblo, traducida en la cooperación con los otros pueblos de expresión portuguesa extendidos por el mundo. En esta nueva y halagadora tarea estrecharemos la colaboración con España por considerar a nuestros países interlocutores privilegiados en el diálogo con las Américas, Africa y Oriente. Nación unida y soberana. Portugal busca ahora la plenitud de sus relaciones con la gran nación española como parte coherente de su proyecto universalista y de integración en una Europa más justa, más fuerte y más libre, lo que presupone una Península Ibérica también más fuerte, más libre y más justa.

Creo haber dejado bien claro que Portugal—sin interferir en los problemas internos de España—, pretende afirmar, con mi presencia en este momento, anticipándose a circunstancialismos políticos, el deseo de colaboración con España, independientemente de los regímenes establecidos, dentro

de la garantía de la defensa de los derechos del hombre y del respeto por la soberanía de otros pueblos.

La historia del pasado, la conciencia del presente y la esperanza del futuro hacen de España y Portugal, más que habitantes de un espacio geográfico que el mar limita—ese mar que fue una ruta, la ruta que nos llevó más allá de los horizontes del hombre europeo—, dos pueblos hermanados por intereses afines, vulnerables a los mismos riesgos, cargados de una historia que se entrecruza al sabor de las rivalidades del momento y se alimenta, a veces, por señaladas diferencias de temperamento y de acción para identificarse luego a nivel de valores más altos.

Al agradecer a Vuestras Majestades, en mi nombre y en el de mi mujer, la invitación para la visita oficial a España que hoy se inicia y la cordialidad de la acogida que nos es dispensada en Madrid, siento orgullo de poder traer al pueblo español, a sus Monarcas y a su Gobierno, los saludos fraternos del pueblo portugués, y formulo los votos más sinceros para que el reinado de Vuestra Majestad sea iluminado por los ideales que le acompañan y del que la evolución en curso es ya testimonio y garantía.»

El Rey, en su discurso, dijo, entre otras cosas: «Me honra, señor presidente, que sea España el primer país que visitáis oficialmente como presidente constitucional de Portugal. Muchas gracias.

Se ha dicho que hay fronteras que unen y fronteras que separan. La nuestra, atravesada por ríos comunes, por montañas que cruzan toda la Península y, en definitiva, por el vaivén humano de gentes que han vivido durante milenios sobre el mismo solar, parece que nos estuviera marcando el ámbito para una convivencia estrecha y positiva, basada en el respeto mutuo.

Los dos Estados de la Península Ibérica han vivido a lo largo de su historia empresas paralelas y en ocasiones conjuntas de alcance universal, presididas por un mismo ideal civilizador, lo que será siempre para nosotros motivo de orgullo. Pero ha sido rasgo fundamental de portugueses y españoles la voluntad de afirmar su personalidad nacional diferente y de contribuir a la civilización común por caminos que no en todos los casos fueron los mismos.

Quizá la configuración geográfica de cada país marcó desde antiguo esta diversidad que nos hizo seguir rumbos propios y que en el caso de Portugal señaló una tarea que ha durado siglos y que un escritor portugués resumió en una hermosa palabra: "Oceanidad".

Y, sin embargo, como hijos de un mismo tronco originario, nos cruzamos con frecuencia en nuestros caminos, haciéndonos préstamos humanos recíprocos que han quedado señalados en nuestra historia.

Señor presidente: España está viviendo un momento importante. Sin rupturas, asumiendo la totalidad de nuestra historia, construyendo sobre el esfuerzo de tantos compatriotas insignes que nos han precedido, sintiéndonos una nación joven y nueva que mira decididamente al futuro, los españoles hemos querido establecer una democracia pluralista que permita un desarrollo integral y en libertad de la persona humana y que responda a los deseos y necesidades que hoy experimenta nuestro pueblo.

En este empeño nos encontramos una vez más con Portugal y sabemos los esfuerzos de vuestro pueblo y vuestro Gobierno por edificar una sociedad libre y justa en que a todos alcance el bienestar y la prosperidad.

Creo que vivimos un momento excepcional para potenciar y estrechar relaciones de todo orden que unen a España y a Portugal.

Porque objetivo común de las dos naciones peninsulares es, sin duda, prestar su colaboración al ideal de una Europa unida política y económicamente, en libertad y en respeto hacia las características de cada nación.

Es necesario también que nuestro diálogo peninsular sirva para proyectar hacia la Iberoamérica que habla nuestras lenguas el estímulo, la presencia y la colaboración de estas sus dos naciones hermanas, que deben buscar el cumplir también allá el destino de solidaridad a que están llamadas.

Para hacer posible todo esto, nuestros Gobiernos habrán de buscar, con imaginación, fórmulas que actualicen y potencien esa cooperación deseada.»

A continuación, el Rey invocó, en el idioma portugués, la imagen del Portugal que conoció en su infancia, y destacó la semejanza entre los pueblos luso y español, su independencia, su soberanía indiscutible, para concluir con una llamada a la cooperación fraterna entre los dos países.

El Rey terminó con las siguientes palabras:

«Y quiero ahora brindar, señor presidente, desde esta casa española, que se honra en recibirlos, por vuestra felicidad personal y la de vuestra esposa y por la prosperidad y ventura del pueblo portugués.»

24 mayo.—HOMENAJES AL PRESIDENTE DE PORTUGAL.—«En esta Casa Municipal, paradigmática ilustre de todas las Casas Municipales que han hecho de España una nación de santos, guerreros y artistas, y un país grande y fuerte, mis homenajes a todos ellos, y a través de ellos, a la grande España y al pueblo español.»

Esta fue la dedicatoria que el general Antonio Ramalho Eanes, jefe del Estado portugués, estampó, al iniciar su visita a la Casa Consistorial de Madrid, en el Libro de Oro del Ayuntamiento.

El señor Eanes había llegado a la Casa de la Villa a las once de la mañana. Momentos antes había tomado tierra en la plaza de la Armería el helicóptero que le traía desde la residencia de Aranjuez. Fue recibido por el ministro de la Gobernación, don Rodolfo Martín Villa, quien, con el ministro de Asuntos Exteriores de Portugal, señor Medeiros Ferreira, le acompañó hasta la Casa Consistorial madrileña.

Al llegar al Ayuntamiento, el alcalde de Madrid, señor Arespacochaga, recibió y saludó al jefe del Estado portugués, en nombre de la Corporación madrileña, acompañándole hasta el salón Goya, donde el general Eanes estampó su firma y la citada dedicatoria en el Libro de Oro de la ciudad.

Seguidamente el alcalde presentó al ilustre visitante todos los miembros de la Corporación, y en el contiguo salón de Juntas tuvo lugar la ceremonia de entrega de las llaves de oro de la ciudad de Madrid, acto en el que el señor Arespacochaga pronunció un breve discurso. Dijo, entre otras cosas:

«La primera Casa Consistorial de la Villa de Madrid se ha llenado de regocijo y ha vestido sus mejores galas para recibir la visita del presidente del país hermano.»

Destacó que la palabra «hermano» nunca puede ser un tópico y mucho menos en el caso de España y Portugal.

«Cumplimos, pues, más un rito que un protocolo, entregándoos la llave de la ciudad, porque esta ciudad no necesita de llaves para ningún portu-

gués. Guárdela, en todo caso, como recuerdo de un homenaje que el pueblo madrileño le rinde de corazón con ocasión de su visita oficial a España.»

«Me honra recibir de V. E. las llaves de Madrid—respondió el general Eanes—, esta tierra de casi mil años, capital de España desde hace siglos, lección viva de la historia del arte, patria de grandes hombres, imagen pujante de un país abierto al progreso material y también cada vez más comprometido con el único esfuerzo digno de nuestro tiempo: la construcción de una sociedad libre, que respete la eminente dignidad de la persona humana.»

En otro lugar de su mensaje, el presidente de la República portuguesa subrayó su profunda convicción de que «solamente las Corporaciones locales pueden establecer entre los ciudadanos verdaderos lazos de solidaridad».

«Sabemos que España presta una gran atención a este problema... Nos anima la esperanza de que este aprendizaje democrático, que va desde los barrios hasta la región, pueda permitir que cada área se desenvuelva de acuerdo con su propia personalidad, sin que por ello deje de respetar los parámetros establecidos por la comunidad nacional.»

Al término de sus palabras el presidente Eanes fue cumplimentado por los miembros de la Corporación y de las Juntas municipales de vecinos de Madrid.

Poco después de las doce de la mañana, una vez terminados los actos en honor del presidente Ramalho Eanes en el Ayuntamiento, el ministro portugués de Negocios Extranjeros, señor Medeiros Ferreira, se dirigió a pie desde la plaza de la Villa a la de la Provincia, donde se encuentra el palacio de Santa Cruz.

En la puerta del palacio de Santa Cruz fue recibido por el ministro español de Asuntos Exteriores, señor Oreja Aguirre. Inmediatamente ambos ministros pasaron al despacho del señor Oreja, donde celebraron una larga entrevista, que sólo interrumpieron para asistir al almuerzo ofrecido en el palacio de Viana por el señor Oreja, en honor de su colega portugués. Asistieron, entre otras personalidades, el vicepresidente primero del Gobierno español, teniente general Gutiérrez Mellado; el ministro de la Defensa de Portugal y varios ministros españoles.

Tras el almuerzo continuó la entrevista de trabajo entre los dos ministros de Asuntos Exteriores.

Al parecer, dice Europa Press, en estas reuniones se ha estudiado la posibilidad de crear varios Comités que se ocuparían de estudiar los temas de especial interés para ambos países.

Se ha puesto énfasis en reavivar las relaciones culturales y se ha pasado revista a la integración de España y Portugal en la CEE; en las relaciones con los Estados Unidos, con la OTAN y con la EFTA. Finalmente ambos ministros examinaron la situación en el Mediterráneo y en Oriente Medio, así como las relaciones de ambos países con Iberoamérica.

Después de finalizados los actos oficiales a los que asistieron el presidente Ramalho Eanes y su esposa durante la mañana de ayer, ambos se dirigieron a la Embajada de Portugal en Madrid, para trasladarse desde allí al palacio de la Zarzuela, donde almorzaron en privado con Sus Majestades Don Juan Carlos y Doña Sofía.

25 mayo.—ACTIVIDADES DEL SEÑOR EANES.—El presidente de la República de Portugal, general Ramalho Eanes, visitó por la mañana la sede del Ministerio de la Vivienda, donde le fueron explicados los planes de Coplaco, para, posteriormente, trasladarse a la sede del Instituto Nacional de Industria, donde almorzó con el presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez. Por la tarde se reunió con los periodistas que han cubierto informativamente su visita oficial a España.

El general Eanes llegó de Aranjuez en helicóptero acompañado por el ministro de la Vivienda, que había ido a recogerlo.

El general Eanes y el personal de su Casa Civil que le acompañaba participaron en una reunión de trabajo, en la que el señor Lozano Vicente explicó las líneas generales de actuación del mismo en Vivienda, Urbanismo, Arquitectura y Ordenación del territorio.

El jefe del Estado portugués escuchó atentamente las explicaciones que le fueron ofrecidas y, posteriormente, invitó a sus colaboradores a formular a los técnicos del Ministerio aquellas preguntas de orden técnico que mayor interés ofrecían para su posible estudio en Portugal.

Los miembros de la Casa Civil y ministro que acompañaban al general Eanes hicieron diversas preguntas, que fueron contestadas por el propio ministro español y el director general de Urbanismo. El jefe del Estado portugués se interesó, especialmente, por los sistemas de planes directores territoriales, que le fueron explicados minuciosamente. Asimismo se interesó también por las viviendas sociales y por el novedoso sistema de financiación y adjudicación.

Anoche, el presidente de la República portuguesa y la señora de Ramalho Eanes ofrecieron, en el Real Sitio de Aranjuez, una cena en honor de Sus Majestades Don Juan Carlos y Doña Sofía, informa Europa Press.

Asistieron también el presidente del Gobierno, el de las Cortes, los vicepresidentes primero y segundo, los ministros de Asuntos Exteriores, Comercio, Industria y Vivienda, el embajador de España en Lisboa, el subsecretario de Asuntos Exteriores, el primer introductor de embajadores, el director general de Asuntos Políticos de Europa, el alcalde de Madrid y el presidente del INI, el jefe de la Casa de S. M., marqués de Mondéjar; el jefe de Protocolo, embajador señor Villacieros; el teniente general Valenzuela, el general Fuertes de Villavicencio y el general Armada, así como el general Allendesalazar y el embajador, en misión especial, marqués de Aycinna, y por parte portuguesa, los ministros de Negocios Extranjeros y de Defensa y las personalidades del séquito oficial.

A mediodía el presidente del Gobierno, señor Suárez, ofreció un almuerzo al presidente de Portugal en la sede del Instituto Nacional de Industria, donde también el general Eanes visitó la exposición permanente del INI y asistió a una proyección de documentales sobre la labor que el Instituto realiza.

Asistieron al almuerzo, por parte española, el vicepresidente primero del Gobierno, teniente general Gutiérrez Mellado; los ministros de Industria y de Comercio, el embajador de España en Portugal, los subsecretarios de Asuntos Exteriores, Industria y de Planificación, el presidente del INI, señor Giménez-Torres, y otros altos cargos de la Administración y del INI.

Por parte portuguesa asistieron el ministro de Negocios Extranjeros, señor Medeiros; el de Defensa, señor Firmino de Miguel; el embajador en España, el secretario general del Ministerio de Negocios Extranjeros, general jefe de la Casa Militar y otros miembros del séquito presidencial.

Terminado el almuerzo el presidente Suárez hizo un brindis expresando su satisfacción por la presencia del general Ramalho Eanes en Madrid y por el futuro de las relaciones hispano-portuguesas, a las que el presidente portugués respondió en análogos términos.

Posteriormente, el presidente Eanes departió por la tarde, en la Embajada de Portugal, con los representantes de los medios informativos que han cubierto su estancia en España.

El general Eanes, tras saludar uno por uno a todos los asistentes, felicitó a los periodistas por la cobertura informativa realizada.

26 mayo.—EL PRESIDENTE PORTUGUES REGRESA A LISBOA.—A mediodía el general Ramalho Eanes, jefe del Estado portugués, abandonó por vía aérea Madrid, poniendo punto final a su visita a España iniciada el pasado lunes. El presidente portugués y su esposa fueron despedidos en el aeropuerto de Barajas por los Reyes, Don Juan Carlos y Doña Sofía; el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez; el presidente de las Cortes, el vicepresidente para Asuntos de la Defensa y el ministro de Asuntos Exteriores.

A las nueve de la mañana, el presidente portugués había mantenido una rueda de Prensa en la Embajada de Portugal.

El general Ramalho Eanes realizó una breve declaración, en la que manifestó su satisfacción por haber cubierto los objetivos de su viaje. Dijo también que había constatado que la implantación de la democracia en España estaba asegurada y expresó su esperanza de que España y Portugal tengan «en el futuro, evitando todo prejuicio, destinos complementarios basados en una comunidad de intereses históricos y comunes».

A las preguntas sobre el Pacto Ibérico, el presidente portugués contestó que lo consideraba «totalmente superado». Su planteamiento responde a una situación política muy distinta de la actual. No se trata ahora de firmar un nuevo Pacto, sino de establecer un acuerdo general que pueda compendiar los ya existentes, algunos de los cuales no funcionan.

Agregó que, de momento, no hay un programa ni fechas concretas para llegar al nuevo acuerdo, pero espera que, estabilizado el proceso democrático español, será posible fijarlos.

Con referencia a los contactos mantenidos con altos mandos militares españoles, el presidente Eanes dijo que habían sido muy positivos. Fundamentalmente respondían a dos objetivos concretos: conocer las iniciativas de estructuración del Ejército español e informar a los militares españoles del papel desarrollado por las Fuerzas Armadas portuguesas en el proceso que arranca del 25 de abril.

Subrayó la identidad de puntos de vista entre ambos Ejércitos respecto a la misión de las Fuerzas Armadas, de la que destacó el objetivo de garantizar los derechos del pueblo, entre ellos el derecho a la libertad.

En cuanto a la posible cooperación de las Fuerzas Armadas de España y Portugal, manifestó que la organización del Alto Estado Mayor español puede servir de enseñanza para la actual reestructuración del portugués.

Siguiendo con los temas militares, añadió que espera que la cooperación sea más profunda tras la firma del acuerdo general ya citado. Señaló que

no se habían tratado temas relacionados con la función específica del Consejo de la Revolución ni se había concretado el posible ingreso de España en la OTAN.

Sobre el tema del Mercado Común, el general Ramalho Eanes indicó que no se había examinado un planteamiento conjunto del ingreso en la CEE porque el proceso de integración de Portugal ya está en marcha, mientras que el caso español, en este momento, es otro. Pero afirmó que, sin hablar de la formación de un bloque ibérico, ambos países, en su proyección europea, pueden hacer valer su peso ibérico.

Se preguntó al presidente sobre el posible desarme arancelario portugués que podría beneficiar el comercio hispano-luso. El general Ramalho Eanes recordó que Portugal está integrado en la EFTA —Asociación Europea de Libre Comercio— y que es en este marco donde deben plantearse esos temas. Mientras tanto, Portugal seguirá sometida a la disciplina arancelaria de la Asociación.

27 mayo.—INVITACION DE LA EFTA.—La Oficina de Información Diplomática, del Ministerio de Asuntos Exteriores, facilitó el siguiente comunicado:

«El presidente del Consejo de Ministros de la EFTA, mister Staffan Burenstam Linder, ministro de Comercio de Suecia, ha visitado Madrid los días 26 y 27 de mayo para comunicar oficialmente al Gobierno español la decisión aprobada por los ministros de la EFTA en su reunión, celebrada en Viena, el 12 de mayo, de invitar a España a que inicie unas negociaciones encaminadas a concluir un Acuerdo comercial con los países de la EFTA.

Mister Burenstam Linder ha celebrado largas y amistosas conversaciones con los ministros españoles de Asuntos Exteriores y Comercio, durante las cuales reiteró la invitación de la EFTA, al tiempo que les expuso los puntos principales de la posición adoptada por los Gobiernos de la EFTA.

El Gobierno español ha expresado al presidente del Consejo de Ministros de la EFTA su aceptación a la propuesta de iniciar negociaciones oficiales. Se acordó que las negociaciones empezarian antes de finales de junio.»

30 mayo.—INTERVENCION DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES EN LA CONFERENCIA NORTE-SUR.—El ministro español de Asuntos Exteriores, señor Oreja, participa en las sesiones ministeriales del llamado diálogo Norte-Sur, que se celebran en París con asistencia de 40 ministros, que representan a 27 países.

El señor Oreja Aguirre pasó revista a los diversos objetivos de la Conferencia, y llegó a la conclusión de que tanto la ilusión como el simplismo deben evitarse a la hora de buscar soluciones.

«Es en exceso simplista —dijo— reducir la variedad de naciones a esa forzada dicotomía entre países adelantados y en desarrollo, reflejada en ese nombre de "Norte-Sur" dado a nuestra Conferencia. La realidad es bien distinta. Dentro de ese "Norte" hay países, como España, que aún no han alcanzado los más altos niveles y que, precisamente por intentarlo, ven agravadas transitoriamente sus necesidades. Y dentro de ese "Sur", el mero hecho de tener o no tener petróleo crea diferencias abismales. Y lo malo es que esa falsa dicotomía crea la impresión de dos bloques contrapuestos, cuando lo que se quiere es la cooperación cordial de muchos países.»

Después de sugerir la concertación a través de áreas geográficas precisas, como es el caso de la mediterránea, concluyó con estas palabras:

«Seamos realistas —señaló—, pero con altura, con imaginación creadora, con esperanzas históricas.» En suma: hay que ser realistas y apoyarse en la verdad humana y no en prejuicios esquemáticos. «La razón es simple: porque la Historia —subrayó el ministro— no termina hoy, y porque nosotros, juntos, somos los creadores de su prolongación hacia el futuro.»

31 mayo.—LLEGA A MADRID EL PRINCIPE HEREDERO DE LA ARABIA SAUDITA.—A las seis en punto de la tarde llegó al aeropuerto de Madrid-Barajas el avión real de Arabia Saudí, en el que viajaba el príncipe heredero y vicepresidente primero de aquel país, Fahd Ben Abdul Aziz Al Saud.

El príncipe viene en visita oficial, invitado por el Rey Don Juan Carlos, quien acudió hasta la escalerilla del avión para recibir a su huésped, que se alojará en el palacio de la Zarzuela.

Junto al príncipe heredero viajaba el ministro de Asuntos Exteriores de España, don Marcelino Oreja, que también había participado en París en la Conferencia Norte-Sur.

Desde el mismo aeropuerto, y en helicóptero, tras escuchar los himnos de ambos países y pasar revista a la Fuerzas, el Rey Don Juan Carlos y el príncipe saudí, acompañados de sus séquitos, se trasladaron a la plaza de la Armería, en el Palacio Real.

Al llegar a la plaza de la Armería, el Rey de España y el príncipe heredero de Arabia Saudí escucharon los himnos nacionales de ambos países desde un podio. A continuación pasaron revista a las tropas que rindieron honores.

Más tarde el Rey y el príncipe árabe saludaron al ministro de Asuntos Exteriores de la Arabia Saudí, Alteza Real Saud Ben Faisal, y a los miembros del séquito saudí.

Después saludaron al Gobierno español, encabezado por el presidente don Adolfo Suárez González; presidente de las Cortes, don Torcuato Fernández-Miranda, y presidente del Tribunal Supremo de Justicia, Consejo de Estado y Tribunal de Cuentas del Reino. Por último saludaron a los embajadores árabes acreditados en Madrid.

Tras los saludos, el Rey y el príncipe entraron en el Palacio Real, acompañados del presidente del Gobierno español y los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países. En el salón azul tuvo lugar un intercambio de condecoraciones, para, seguidamente, pasar el Rey de España y el príncipe heredero a una entrevista a solas en la cámara regia. Más tarde se incorporaron a la reunión el señor Suárez, los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países y miembros de los dos séquitos.

Poco después de las siete y media Don Juan Carlos y el heredero de Arabia Saudí se trasladaron en helicóptero a la Zarzuela.

En el programa de la visita a Madrid del príncipe heredero figura una entrevista entre el ministro saudí de Asuntos Exteriores, príncipe Saud Ben Faisal, sobrino del príncipe heredero, y su colega español Marcelino Oreja, entrevista que tendrá lugar mañana.

El príncipe heredero visitará Toledo, acompañado del ministro de Comercio.

Al Boeing-707 de las líneas aéreas saudíes número uno habían precedido otros dos aviones de la misma compañía con el séquito y los miembros de seguridad del príncipe heredero. El séquito está compuesto por los siguientes señores:

Ministro de Asuntos Exteriores, S. A. R. Saud Ben Faisal; jefe del Protocolo Real, excelentísimo Sayed Ahmad Abdul Wahab; embajador de Arabia Saudí en España, excelentísimo Sheikh Nasser Almanqour; director del Gabinete de S. A. R. el príncipe heredero, excelentísimo Sheikh Nasser al Rajihi; médico personal de S. A. R. el príncipe heredero, ilustrísimo señor doctor Majed Al-Kadhi; secretario particular de S. A. R. el príncipe heredero, ilustrísimo señor Mohammed Omran; intérprete particular de S. A. R. el príncipe heredero, señor Mahmoud Malhas; director del Gabinete del ministro de Asuntos Exteriores, señor Hassan Al Shawaf; director del Protocolo Real en Riad, señor Abdul Rahman Al Humoudi; secretario del Gabinete de S. A. R. el príncipe heredero, señor Abdul Aziz Al Soliman; secretario del Gabinete de S. A. R. el príncipe heredero, señor Nasser Al Suhaibani; secretario del ministro de Asuntos Exteriores, señor Zain Al Zahiri.

El séquito español de honor lo componen el ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja; embajador de España en Arabia Saudí, don José Antonio de Acebal; embajador don Alberto Mestas, general señor Sánchez Cabal y capitán de Corbeta señor Poole.

CENA DE GALA AL EMIR FAHD.—Sus Majestades los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía, ofrecieron en el Palacio Real una cena de gala en honor de Su Alteza Real el príncipe heredero de Arabia Saudí, Fahd Ben Abdul Aziz Al Saud.

La representación saudí estaba compuesta por el ministro de Asuntos Exteriores de ese país, Su Alteza Real Saud Ben Faisal; jefe de Protocolo real, señor Sayed Ahmad Abdul Wahab, y el director del Gabinete del príncipe heredero, señor Sheikh Nasser Al Rajihi, así como los restantes miembros del séquito que acompaña al príncipe heredero del reino saudí.

La Delegación española estaba encabezada por el presidente del Gobierno, señor Suárez, y el de las Cortes, señor Fernández-Miranda. Asimismo estuvieron presentes el vicepresidente del Gobierno para Asuntos de la Defensa, teniente general Gutiérrez Mellado, y el vicepresidente del Gobierno y ministro de la Presidencia, señor Osorio, junto a los ministros de Asuntos Exteriores, señor Oreja; Hacienda, señor Carriles; Comercio, señor Lladó; Industria, señor Pérez de Bricio, y Agricultura, señor Abril Martorell. Asistieron a la cena asimismo el jefe de la Casa del Rey, marqués de Mondéjar, y los señores Martínez Caro y teniente general Valenzuela.

Al término de la cena, Su Majestad el Rey pronunció un discurso en el que, entre otros términos, dirigiéndose al heredero del Trono saudí, manifestó:

«Quiero daros, ante todo, la más cordial bienvenida y hacer patente la íntima satisfacción con que os acogemos en esta vuestra primera visita a España como príncipe heredero de Arabia Saudí. Mi primer pensamiento, al teneros entre nosotros, evoca la figura señera de vuestro augusto hermano el Rey Faisal, con cuya amistad me honré, y que ha dejado indeleble huella en la historia de vuestra patria y en la de la comunidad internacional. Deseo también, en esta solemne ocasión en que se os abren las puertas

de España, rendir testimonio de mi admiración y fraternales sentimientos a Su Majestad el Rey Jalid, y manifestaros la profunda alegría que nos causa el feliz restablecimiento de su salud y su plena reincorporación.»

Al referirse a la mediación saudí en el conflicto del Líbano, Su Majestad dijo: «España, con una vocación mediterránea que dictan su geografía y su historia, aprecia en su alto valor estos esfuerzos en pro de la moderación, del entendimiento y, en definitiva, del logro de una solución justa del conflicto de Oriente Medio y de la estabilidad de la zona. Dentro de ese mismo espíritu, inspirado en objetivos de amistad y cooperación, España hace sentir su voz en el Mediterráneo occidental.

Hemos seguido asimismo con la natural atención la política del reino saudí en relación con los niveles de precios del petróleo. España ha valorado la actitud adoptada por vuestro Gobierno al subordinar criterios económicos a imperativos de paz y de cooperación.

Esta visita vuestra, Alteza, es un jalón trascendental en esta convergencia y mayor acercamiento y cooperación entre nuestros países. Me consta que las conversaciones que tendrán lugar durante estos días entre mi Gobierno y las ilustres personalidades saudíes que os acompañan sentarán unas sólidas bases para el logro de aquellos elevados fines.

Permitidme, Alteza, que levante mi copa por Su Majestad el Rey Jalid, por vuestra ventura personal y por la felicidad y prosperidad del noble pueblo saudí.»

A estas palabras de Don Juan Carlos contestó el príncipe Fahd Ben Abdul Aziz Al Saud en los siguientes términos:

«Majestad: Me es grato expresar a Vuestra Majestad los más sinceros sentimientos de aprecio y gratitud por las inmensas atenciones que nos han sido prodigadas en este país amigo que se distingue por su raigambre cultural y sus sólidas relaciones con el mundo árabe.

Majestad: He sentido una profunda emoción cuando habéis mencionado los lazos de amistad que os unían a Su Majestad el difunto Rey Faisal y a la política que Su Majestad seguía en los ámbitos árabe e internacional.

Me siento feliz al transmitir a Vuestra Majestad los sentimientos de amistad sincera de vuestro amigo, Su Majestad el Rey Jalid Ben Abdul Aziz y sus deseos de que Dios conceda a España toda suerte de progreso y prosperidad bajo la égida de Vuestra Majestad y los miembros de vuestro Gobierno.

La cuestión de Palestina, Majestad, ya no limita sus repercusiones y sus riesgos a los países de Oriente Medio. La actitud de España ante este problema se ha distinguido por la valentía, la clara visión y la conciencia de sus responsabilidades en la zona del Mediterráneo y en el mundo. El reino de Arabia Saudí aprecia esta actitud y la considera como un modelo de actitud justa y noble.

Mi visita a este país amigo es fuente de orgullo para mi país y motivo de felicidad personal para mí.

Majestad: Permitidme que os devuelva vuestro saludo, deseándoos a Vuestra Augusta persona, a Su Majestad la Reina y al Príncipe de Asturias toda suerte de bienestar y felicidad, así como para el pueblo español, amigo glorioso, el máximo de progreso y de prosperidad.»